



**UNIVERSITAT  
JAUME·I**

**TREBALL FI DE GRAU  
GRAU EN HISTÒRIA I PATRIMONI**

**SANT MATEU 1237-1808:  
EVOLUCIÓN URBANA DE LA VILLA EN LA BAJA EDAD  
MEDIA Y LA EDAD MODERNA.**

**REALITZAT PER: Joan Royo Cucala.  
TUTORITZAT PER: Víctor Manuel Mínguez Cornelles.**

**2022/2023**

**05/6/2023**

# Índice

<b>Introducción.</b>	<b>5</b>
<b>1. Origen y contexto histórico.</b>	<b>7</b>
1.1 Antecedentes a la fundación cristiana.	8
1.2 Fundación de Sant Mateu y vínculos con la Orden del Hospital.	9
1.3 Carta de población.	11
1.4 Gobierno y privilegios de la villa.	12
1.5 Montesa.	14
1.6 Economía de Sant Mateu.	15
<b>2. Historia urbana de la villa.</b>	<b>19</b>
2.1 Urbanismo y arquitectura durante el dominio hospitalario.	19
a) Remodelación del núcleo urbano primitivo.	19
b) Expansión hacia el llano.	22
2.2 Urbanismo y arquitectura desde el dominio de montesa hasta el siglo XV.	23
2.2.1 Palacio fortaleza de Montesa en Sant Mateu.	23
2.2.2 Convento de la Orden de predicadores o dominica.	25
2.2.3 Recinto murallas.	26
2.3 Sant Mateu durante el Antiguo Régimen.	28
2.3.1 La ermita de los Ángeles.	29
2.3.2 El Convento de las Agustinas.	30
2.3.3. El Convento de los Capuchinos.	31
2.3.4 Derribo de las murallas por orden de Felipe V.	33
2.3.5 El plano de Sant Mateu de 1773.	35
2.3.6 Iglesia de Sant Pere.	39
2.4 La iglesia arciprestal, un edificio singular.	41
<b>Conclusiones.</b>	<b>46</b>
<b>Bibliografía.</b>	<b>48</b>
<b>Apéndice documental.</b>	<b>51</b>

## **Agradecimientos.**

Ante todo, me gustaría agradecer a Victor Manuel Minguez, tutor de este Trabajo de Final de Grado, por haberme permitido realizarlo sobre Sant Mateu y en especial su patrimonio, puesto que para mi es uno de los lugares más significativos y especiales.

De igual modo, me gustaría mencionar a mis padres, amigos, mi tía Pepi, por haberme ayudado en la búsqueda de la idea del trabajo. Pero en especial, me gustaría nombrar a mi tía María, que de un modo inconsciente, desde pequeño me transmitió ese amor por el patrimonio de Sant Mateu y que con el presente trabajo he tenido la oportunidad de indagar sobre ello.

## **Resumen**

Para poder entender el desarrollo urbano que vive la población de Sant Mateu, tenemos que hacer un repaso de los principales devenires históricos que dotaron a la villa de su esplendor arquitectónico. Para ello, nos tenemos que remontar a la época posterior a la conquista cristiana de Jaume I, cuando se fundará una nueva ciudad, bajo la protección del señorío de la Orden del Hospital. Si bien, a principios del siglo XIV el territorio pasará a manos de la Orden de Montesa, convirtiéndolo a Sant Mateu, en la capital de Maestrazgo. Por ende, será durante el periodo Bajo Medieval, cuando la población verá un creciente incremento cultural, que será manifestado a través de la arquitectura, con la construcción de palacios, estructuras defensivas, iglesias, conventos, ermitas, etc. No obstante, este crecimiento cultural se verá cesado con la crisis Bajomedieval, conduciendo a la villa a un largo periodo de despoblación y pérdida de su producción económica.

Tras el devenir de la crisis, la población volverá a recuperarse paulatinamente a lo largo del antiguo régimen, aunque nunca más volverá a alcanzar el esplendor que había tenido durante la época anterior. Aun así, durante este periodo se van a llevar a cabo una serie de construcciones que van a modificar parte del trazado urbano de la población, como el Convento de las Monjas Agustinas o la renovación de las capillas de la Iglesia Arciprestal.

Por lo tanto, el objetivo de este trabajo no es otro que el de hacer un análisis histórico, desde el siglo XIII hasta principios del siglo XIX, para conocer cómo se va desarrollando el entramado urbano de la población a lo largo de los siglos, hasta conformar una disposición muy semejante a la que conocemos en la actualidad. Pero para conocer esta ordenación, previamente habremos hecho un estudio a nivel histórico de los principales acontecimientos a lo largo de los siglos, para posteriormente entender las causas de la construcción de los diferentes edificios.

**Palabras clave:** Sant Mateu, urbanismo, construcción, arquitectura, historia.

## **Abstract.**

In order to understand the urban development of Sant Mateu, we have to review the main historical events that gave the town its architectural nobility. To do this, we have to go back after the Christian conquest of Jaume I, where a new city was founded under the protection of Order of the Hospital, although at the beginning of the 14th century the territory passed into the hands of the Order of Montesa, making Sant Mateu the capital of Maestrazgo. Consequently, it will be during the Low Medieval period, when the population will see a growing cultural increase, which will be manifested through architecture, such as the construction of palaces, defensive structures, churches, convents, hermitages, etc. However, this cultural growth was paralyzed with the late medieval crisis, leading the town to a long period of depopulation and loss of its economic production.

After the crisis, the population will recover moderately throughout the Ancien Regime, although it will never again reach the level it had had during the previous period. However, during this period a series of constructions will be carried out that will modify part of the urban layout of the town, such as the Convent of the Augustinian Nuns or the renovation of the chapels of the Archpriest Church.

For this reason, the objective of this work is to carry out a historical analysis, from the 13th century to the early 19th century, to know how the urban fabric of the urban fabric of the population developed over the centuries, until forming a very similar disposition, which we know today. But to know this arrangement, we will have previously made a historical study of the main developments over the centuries, to later understand the causes of the construction of the different buildings.

**Keywords:** Sant Mateu, urbanism, construction, architecture, history.

## **Introducción.**

El principal objetivo de este trabajo no es otro que descubrir y conocer la historia urbana de la villa de Sant Mateu, capital histórica del Maestrat. Conoceremos cómo ha ido evolucionando un complicado entramado urbanístico hasta llegar a dibujar la forma actual. La investigación ha sido dividida en diferentes periodos para poder llegar a una mejor comprensión. Puesto que estas fases han sido fundamentales en la evolución urbana de la villa.

Aunque hay grandes evidencias de diversos asentamientos anteriores a la conquista cristiana del siglo XIII, iniciaremos el estudio a partir de este periodo, debido a que es a partir del mismo donde más información hemos podido encontrar.

Con la fundación de la nueva villa en 1237, los hospitalarios van a hacer un gran trabajo con la redistribución de la antigua población musulmana, dotándolo de un trazado de cuadrícula y forma rectangular, además de crear un nuevo trazado urbanístico de la ampliación de la ciudad, en el llano.

El segundo periodo será a partir del siglo XIV, con la llegada de la Orden de Santa María de Montesa al territorio, que dotará a la villa de unas nuevas murallas, que planificarán el trazado urbano, interrumpiendo su expansión. Además, a partir del crecimiento económico, la localidad vivirá un esplendor urbanístico: la construcción de palacios, la ampliación de la iglesia, el palacio de los Maestres montesianos o el Convento de los Dominicos.

Con la llegada de la época moderna y el descenso económico, la localidad se verá arrasada por los diferentes acontecimientos bélicos. Si bien, su esplendor aún continuará con la construcción de diversos edificios de gran relevancia como son la Ermita de Nuestra Señora de los Ángeles, el Convento de los Capuchinos o el Convento de las Agustinas, etc.

Tras el paso de los diversos periodos relatados anteriormente, vemos como los diferentes y sucesivos devenires sociales, políticos y económicos han tenido una fuerte repercusión en el desarrollo físico y la configuración de los espacios, según las necesidades de cada periodo histórico. Ejemplo de ello, es el plano de Sant Mateu del año 1773, puesto que a través de él podemos observar, con mayor claridad, el momento histórico que se está viviendo.

Con este trabajo hemos investigado sobre los principales rastros para, a través de ellos, poder reconstruir el entramado urbano a lo largo de los diferentes acontecimientos históricos. Por tanto, hemos intentado reflejar los diversos sucesos que provocaron el devenir constructivo por el que se fue formando Sant Mateu durante la Baja Edad Media y el Antiguo Régimen. No obstante, debido a su extensión, nos ha sido imposible involucrar la evolución que siguió la población durante el periodo contemporáneo. Aunque, a lo largo del trabajo nos daremos cuenta que ambos periodos analizados, van a ser primordiales para poder entender la transformación que vivirá la población, hasta crear un entramado muy similar al actual.

Aunque somos conscientes que en esta investigación no hemos indagado en la génesis de los diversos elementos que lo componen, nos sirve para concienciarnos, y hacernos cómplices a nosotros mismos sobre la importancia, y la obligación de la conservación de todos aquellos vestigios urbanos, que son fundamentales para contextualizar y explicar la historia de la villa de Sant Mateu.

# 1. Origen y contexto histórico.

Tras la caída del Imperio romano en el siglo V, la mayoría de los núcleos urbanos de las ciudades europeas occidentales se vieron notablemente mermadas. No será hasta los siglos X y XI, cuando se produzca una estabilidad social, económica y política, que derivará en el resurgir de antiguas poblaciones, convirtiéndose en ciudades comerciales. Por consiguiente, tras un largo proceso de crecimiento, estas ciudades se convirtieron en importantes urbes. El mayor periodo de evolución culminará durante el siglo XIII (Morris 2018, 99).

Las ciudades medievales fueron configuradas como un espacio cerrado y protegido, dentro de un territorio agrario. De modo que estas ciudades amuralladas sirvieron para dar protección a los habitantes de las mismas, y a los allegados más cercanos. En su interior, se desarrolló el mercado, como la principal zona comercial. El comercio fomentó la creación de los espacios necesarios para albergar los intercambios comerciales, generando la formación de plazas u otros espacios. Las mismas plazas también tenían la función de hospedar los principales acontecimientos de la localidad. Algunas veces, en el interior de las ciudades también se albergaron las ciudadelas. Los principales edificios comunes que se podían encontrar en todas las ciudades eran las catedrales, iglesias, conventos, hospitales, hospederías, palacios, casas consistoriales, etc. (Morris 2018, 99).

Las ciudades medievales del Reino de Valencia seguían una tradición muy similar a la mayoría de las ciudades europeas. Aunque el desarrollo de éstas no se produjo hasta lo largo del siglo XIII, con la conquista cristiana del territorio.

La mayoría de las ciudades aprovecharon antiguas alquerías musulmanas o asentamientos anteriores, y otras fueron de nueva construcción. Para la creación de las ciudades se optará por lugares llanos y cerca de tierras de regadío. Estas antiguas alquerías transformarán su morfología interna para convertirse en ciudades cuadrangulares, formadas a partir de dos ejes centrales, constituyendo un trazado más o menos hipodámico. La misma tipología seguirán las ciudades de nueva construcción. En la parte central se van a construir los principales edificios, como catedrales, iglesias, universidades, plazas, etc., los cuales actuarán como los centros neurálgicos de las poblaciones. Posteriormente, la mayoría de estas serán amuralladas para tener una mayor protección (Ortells 1997, 172-175).

Muy poca es la información que conocemos de Sant Mateu antes de la fundación cristiana durante el siglo XIII. Aunque tenemos certeza que desde la Edad Antigua este territorio ha estado habitado por los diferentes pueblos que residieron en las costas mediterráneas de la Península Ibérica, sin embargo, no será hasta finales del siglo XII, cuando este territorio aparece documentado de forma oficial.

## **1.1 Antecedentes a la fundación cristiana.**

Sabemos que durante el mes de julio de 1925, se practicaron una serie de excavaciones en la actual calle Sant Domenech, para la instalación de la canalización del agua y se halló un surtido conglomerado de restos arqueológicos, como paredes, tejas, huesos humanos, etc. Estos restos fueron descritos en la revista local por Mosén Betí, lo cual nos remite a que pertenecieron a la época del Imperio romano. De tal modo, podemos llegar a pensar que aquí había una pequeña comunidad agraria. Además, también sabemos, que por esta misma calle circulaba la Vía romana Augusta (Betí 1925, 45-47).

Posteriormente, ya en época musulmana, se tiene constancia que el territorio de Castellón estaba formado por pequeñas conglomeraciones de poblaciones musulmanas. Por ende, en el caso de Sant Mateu ocurrió algo muy similar, donde había una pequeña población árabe que, posteriormente, con la llegada de los cristianos será absorbida. Sin embargo, no hemos podido encontrar nada de información que lo corrobore.

Pero pese a la falta de documentación y confirmación, Mossén Betí ideó dos hipótesis: En la primera de ellas, defiende la existencia de una pequeña población árabe muy anterior al siglo XII, aunque con la posterior presión cristiana del siglo XII, la población musulmana fue absorbida. «La población árabe o mozárabe existente en el altozano [...] estaba defendida por muros y torreones citados por la carta-puebla de 1237». La segunda de las hipótesis, aunque no tiene ninguno de los sentidos, narra que el propio Cid habría podido ser el fundador de la primitiva ciudad, allá en el siglo XI, para después ser repoblado por cristianos (Betí 1925, 46).

La primera de las hipótesis podría ser bastante factible, debido a que en la carta de población se hace gran referencia a la población árabe. Además, en la documentación posterior aparecerán muchas referencias a la estructura islámica anterior. Pese a ello, con el paso del tiempo los nuevos cristianos o los mozárabes se pudieron hacer con el control del pequeño núcleo sarraceno (Gómez 1993, 689).

Comprendemos que dicha población estaba estructurada en lo alto de la colina del llano de Sant Pere, con unas dimensiones muy reducidas. Esta comunidad musulmana era dependiente del Castillo de Cervera. A consecuencia de su disposición estratégica, seguramente, se desarrolló una estructura típica de asentamiento árabe, donde en la parte más elevada se debió construir una torre fortificada o alcazaba, descrita en documentos posteriores como la “çuda”. La primera referencia que encontramos sobre la “çuda”, aparece relatada en un documento de finales del siglo XIII, en el *Llibre dels Privilegis de Sant Mateu*, donde se habla del derribo de unas casas que se encuentran en la parte más antigua de la población para ensanchar unas calles. Cuando se refieren a las casas que hay que derribar, una de ellas se la relaciona con el muro de “la çuda”, que sería la pared que protegería la población árabe. Este hecho nos confirma la existencia de un pequeño asentamiento moro (Sánchez 1985, 246 y Gómez 1993, 694).

Por ende, sabemos que esta reducida fortificación se encontraba en la parte más elevada de la loma, donde en la actualidad se le denomina en Pla de Sant Pere. No obstante, su orografía era mucho más irregular ya que con el paso de los siglos la plaza se ha ido rebajando para que el relieve sea mucho más plano. También se conoce de la existencia de arrabales o (rabad), ubicados al exterior de los muros. Al parecer, ya para finales del siglo XI, la población mozárabe vivía en el interior de la pequeña fortificación (Gómez 1993, 697).

## **1.2 Fundación de Sant Mateu y vínculos con la Orden del Hospital.**

El primer documento donde podemos encontrar citado el topónimo de Sancto Matheo es durante la donación que hace Alfonso II de Aragón de todos los territorios y posesiones del Castillo de Cervera al Capítulo Catedralicio de Tortosa. Esto nos hace pensar que por este periodo la población era un pequeño núcleo asentado en lo alto del altozano, de modo que esta posición estratégica les servía de defensa. Por lo que a sus moradores se refiere, no

conocemos muy bien el origen de la gente que allí habitaba, ya que podían ser árabes, mozárabes, llegados de las incursiones anteriores o la proximidad con la frontera cristiana, o quizás también, una mezcla de ambas comunidades. (Sanmartín 1989, 8 y Vidal 2003, 12 ).

La segunda vez que volvemos a encontrar citado el nombre de Sant Mateu, es en la Crónica del rey Jaime I :

Lo dia que eixirem de Terol passarem pel camp de Montagut y anarem a Billaroja, que es del Hospital, y quan vingué ans de día Nos, nos llevareem y passarem per un lloch que havia nom Acorella, en que araté població, y despres passarem pel riu de les Truytes, y eixirem á la canyada d'Ares, y de la canyada d'Ares al port de Prunell, Y á Salvatoria, y Athemi, y passarem pel plá de Sant Matheu, que era a les hores herm, y eixirem al riu sech que va sobre Çervera". (Jaume I 1971, 73).

Aunque en la crónica real se relata la construcción de pueblos, muchos de ellos ya existían anteriormente. Al igual que mossen Betí dice en sus apuntes, «Donde claramente se deja a entender, que lo que está yermo é incluso era el llano ó término en que está situado San Mateo, sin que se afirme y se niegue su existencia» (Betí 1972, 128, 183)

No obstante, no será hasta el 17 de junio de 1237, cuando Fray don Hugo de Fullalquer, hospitalario y Castellà d'Amposta, otorga la carta de población al territorio de Sanctus Matheus, situado al término de Cervera. Siendo la Orden Hospitalaria, como señores territoriales, pudiendo estos quedarse con una quinta parte de las ganancias de los moros que allí habitaban.

El periodo hospitalario se extenderá desde 1233 hasta que finalizará en 1317 con la entrada de La Orden de Santa María de Montesa durante un periodo de 80 años. Pero pese al corto periodo, se producirá un gran desarrollo urbano y reestructuración de la población. Solo 60 años después de su fundación ya existirá una gran configuración urbanística de espacios y calles, como por ejemplo, la ermita de San Juan, la de Santa Ubaldesca, el hospital de pobres, etc. Por ello, no compartimos la idea del Padre Ildefonso Aleu, ya que afirma que la villa no tuvo un gran crecimiento durante el periodo hospitalario.( Ferreres 2006, 31).

### 1.3 Carta de población.

Lo primero que nos llama la atención al observar la primera carta de población de la villa es que fue otorgada por Fray Don Hugo de Fullalquer, Gran Maestre de la Orden del Hospital, el 17 de junio de 1237<sup>1</sup>. Sabemos que años antes, en 1233, Fray Hugo de Fullalquer junto a sus hombres, conquistó de manos de los moros la fortaleza de Cervera del Maestre. La cual, se convirtió en cabeza de Bailío y fortaleza respetable. El rey otorga este señorío a la orden por la ayuda brindada durante la conquista.

En aquel momento, el término de Sant Mateu, estaba enmarcado dentro de las delimitaciones del de Cervera, donde los caballeros de la orden tenían el dominio útil. Sin embargo, como ya hemos explicado anteriormente, la fundación de la población fue hecha por orden del propio rey. En cambio, la carta de población fue otorgada por los Hospitalarios, debido a que eran los señores territoriales. Convirtiéndose de este modo en los pobladores o los que dan a poblar el territorio, en tanto que el rey mantenía la soberanía.

Desde su fundación, fue poblada por cristianos viejos, procedentes en su gran mayoría del territorio de Lérida y nunca volvió a ser sometida por los árabes. Durante este periodo, también otorgaron nuevas cartas de población, como Cervera en 1233, Calig y la Jana en 1234, Rossell en 1237, etc. Todos pertenecientes a los dominios del Hospital.

En el documento de la carta de población, Fray Hugo otorga el territorio de Sant Mateu a poblar a, Guillem Colom, Guillem Forner , Pere Claver y a todos aquellos que quieran ir a poblar el territorio, con todos los llanos, montes, pasturas, árboles, yermos, aguas y demás, para todos sus usos.

A cambio, los señores territoriales le guardaban el derecho de cobro del diezmo del pan, vino, aceite, corderos, cabras y del cáñamo. Sin embargo, por las hortalizas no se debía pagar impuestos. Además, también se guardan el derecho de los molinos, hornos y herrerías. Por otro lado, los señores debían mantener siempre en uso las fábricas, pagando la leña, el carbón u otros materiales necesarios para su funcionamiento. Además, los señores también se

---

<sup>1</sup> La información sobre la primera *Carta de Población de la villa de Sent Matheu*, ha sido extraída de una copia de la copia original que hizo Domenech de Folcs, justicia de la villa, el 16 de febrero de 1238. Actualmente, este documento se encuentra expuesto en la Colección Museográfica de Historia Local de Sant Mateu.

comprometen a proteger a todos los pobladores que allí se instalen, en el presente y en un futuro.

Por su parte, los pobladores tenían que pagar una quinta parte de las ganancias sustraídas a los sarracenos o población árabe. A modo de contribución, cada año los nuevos moradores debían entregar una fanega de trigo y otra de cebada. Además, tenían que ser fieles al rey e ir a servir en el ejército real en casa de que fuese necesario.

En la carta también se estipula que se mantendrán las medidas y los pesos siguiendo las costumbres de Lérida, puesto que la gran mayoría de estos nuevos pobladores son descendientes de aquel territorio. Al igual que se retiene el derecho de poder elegir la justicia.

En cambio, el 24 de septiembre de 1274, se otorga otro documento donde se hace una remodelación de la primitiva carta de población<sup>2</sup>. En el documento se reafirman las adquisiciones otorgadas a los primeros pobladores en la primera carta. Además, se ratifica seguir con las costumbres y usos que rigen en la ciudad de Lleida, no hay que obviar que Sant Mateu pertenece al Reino de Valencia. También se hace referencia al justicia de la villa, y se indica que este puede ser nombrado y cesado por los señores de la orden y por los prohombres de la ciudad. Para ello pagaron 1000 sueldos reales valencianos.

## **1.4 Gobierno y privilegios de la villa.**

Poco después de la conquista del Reino de Valencia, el rey Jaime I crea un código de leyes y fueros para los nuevos territorios conquistados. Algunos de estos territorios y por concesión anterior real, estaban bajo el dominio de los Grandes maestros. En ocasiones, los maestros traspasaban los límites jurisdiccionales.

Tras la conquista del territorio de Sant Mateu de manos cristianas, la demarcación pasó a manos de la Orden de San Juan del Hospital. Ya que años antes, en 1195, todo el territorio comprendido dentro del territorio de Benifassa, fue concedido por Alfonso II al capítulo

---

<sup>2</sup> La información sobre la segunda *Carta de Población de la Villa de Sant Matheu*, ha sido extraída de una copia de la carta original que realizó Guillem Tarascó, notario de la villa, el 24 de septiembre de 1274. Actualmente, este documento se encuentra expuesto en la Colección Museográfica de Historia Local de Sant Mateu.

catedralicio de Tortosa, estando el territorio de Sant Mateu comprendido en él. (Sanmartín 1989, 7)

Por lo a que los privilegios se refiere, estos suelen ir en aumento, según la riqueza y magnificencia de las poblaciones. Como consecuencia, y a solicitud de Hugo de Fullalquer, el rey Jaime I otorgó el privilegio de hacer un mercado semanal. Años más tarde, el mismo monarca, otorgó el 4 de julio de 1255, la prerrogativa de poder hacer una feria anual durante 15 días. Siendo estas las primeras que otorga el monarca al nuevo reino (Ferrerres 2006: 48 y Royo 2017, 113).

De este modo, el territorio de Sant Mateu, quedó gobernado en su totalidad por la Orden del Hospital, en la Comandancia de Cervera. Esta orden gobernó el territorio hasta principios del siglo XIV. En 1312, la Orden del Temple se disolvió y todas las posesiones de la mensa maestral pasaron a manos de la nueva orden militar. El 10 de junio de 1317, por orden de Jaime II y bula papal de Juan XXII, se funda la orden militar de Santa María de Montesa.

Establecida la nueva orden, los nuevos maestros pasaron a gobernar la villa, bajo los estatutos de Alfonso IV, encabezada por Arnau Soler. Este inicia una campaña de unificación jurisdiccional de los territorios que lo comprenden. Para ello, su política se basará en otorgar más autonomía a las nuevas comandas que integran el territorio, con la finalidad de mejorar la funcionalidad del territorio (Royo 2017, 228 y Ferreres 2006, 46).

En consecuencia, el 10 de marzo de 1322, Arnau Soler, otorga a la justicia de la villa de Sant Mateu, la función de Justicia Criminal, que hasta el momento, dicho privilegio solo correspondía a la orden militar. El jurado deberá ser elegido a través del consejo de la Villa y con la posterior aprobación del Maestro. En cambio, a las demás comunidades rurales de la comandancia, solo se les otorga el poder jurídico civil. (Royo 2017, 231)

Sin embargo, unos pocos años más tarde, este contexto cambia, y los principales líderes de Sant Mateu, piden al maestre Soler, el traspaso de las atribuciones jurisdiccionales de la capitania de Cervera en gracia del Justicia de Sant Mateu. Así, en 1326, el Maestre otorga al Justicia de Sant Mateu, la jurisdicción criminal de los pueblo aledaños, como Xert, la Barcella, la Jana, Canet lo Roig, Rossell, el Carrascal y Càlig. Aunque este privilegio solo afecta a Traiguera y a Cervera, quedando este último bajo la influencia del maestre de la orden (Royo 2017, 232).

A finales del siglo XIV, a manos de Fray Alberto de Thous, se instalaron los hornos de la villa. Por lo que a las carnicerías se refiere, en un inicio pertenecían a la Orden del Hospital, y posteriormente a la de Montesa. Pero estos últimos la transfirieron a la villa a cambio de tres sueldos anuales. Esa concesión fue hecha en el castillo de Cervera en 1412 (Ferrerres 2006, 48).

También se le concede a la villa el derecho de construir sus propios molinos de aceite. Con castigo de 500 florines para los privados que lo hagan. En 1604, el rey Felipe III, otorgó al justicia de la villa, la potestad de poder celebrar festejos con toros cuando se quiera. También se le da a la villa, el dominio de otorgar licencia de caza, ya que anteriormente la establecía el gobernador (Ferrerres 2006, 50-51).

## **1.5 Montesa.**

Como ya hemos dicho anteriormente, en el año 1317, por orden de Jaime II y con bula papal, se funda la orden militar de Santa María de Montesa. Por consecuencia, y como herencia de la Orden del Hospital, todas las poblaciones actuales del Maestrat pasaron a integrarse a esta nueva orden. El territorio geográfico estaba formado por once encomiendas, Sant Mateu, Xert, la Barcella, Canet lo Roig, Cervera, Traiguera, lo Carrascal, Rossell, la Jana, Sant Jordi y Càlig. Todos ellos formaban la mensa maestral (Vidal 2003, 27).

Durante todo este tiempo, Sant Mateu, junto a la localidad de Montesa se convertirán conjuntamente en la capital de la orden. Con el avance de las fronteras cristianas hacia el sur del Reino de Valencia, la orden decidirá instalar su sede en la ciudad de su mismo nombre. Aunque Sant Mateu, también se mantendrá su capitanía. Puesto que será en este territorio donde tendrán un mayor poder territorial. Incluso en 1330 se celebraron los primeros capítulos de la orden.

Bajo el periodo montesiano, en Sant Mateu, se van a llevar a cabo importantes obras, como Palacio Fortaleza, el Convento de los Dominicos, las murallas, etc. Con estos vemos la importancia de la capitanía que tuvo Sant Mateu. Otra muestra de su importancia es que de los 14 maestros que tuvo la orden, 5 murieron en Sant Mateu (Ferrerres 2006, 46).

Pero, en el año 1587, por mandato de Felipe II, la orden se incorporó a la corona, convirtiéndose el monarca como administrador vitalicio. A partir de este momento, el monarca encomendará la autoridad a un lugarteniente, conocido como Gobernador de Sant Mateu. Este cargo se mantendrá hasta finales del siglo XVIII, que será sustituido por el justicia de Peñíscola (Vidal 2003, 39 y Sanmartín 1989, 24-25).

La desintegración de la Orden concluyó a principios del siglo XIX, con las desamortizaciones y la desaparición de los grandes señoríos, quedando recluso simplemente como una institución nobiliaria.

## **1.6 Economía de Sant Mateu.**

Tras el análisis del Reino de Valencia, durante el siglo XIV, en un contexto de las situaciones peninsulares y en concreto, de la Corona de Aragón, se nos ofrecen dos etapas muy bien diferenciadas. Para principios del siglo XIV, el reino está viviendo un periodo de expansión en todos sus sentidos, tanto económico: político, social, demográfico, etc., que venía heredado desde la conquista cristiana del siglo anterior, puesto que se trataba de un territorio con gran capacidad de explotación.

Si trasladamos esta expansión a nivel local, observamos que tras la caída de la Orden del Hospital y la fundación de la nueva Orden de Santa María de Montesa en 1317, Sant Mateu se convertirá en la nueva capital del Maestrazgo. Iniciado un periodo de esplendor, heredado del siglo anterior y colocando a la población como la quinta ciudad del reino.

Durante esta etapa se va a producir un gran desarrollo de la actividad ganadera, agrícola y de la industria manufacturera, con la exportación de lana, frutos secos, aceite, trigo, etc. La gran mayoría de estos productos, como la lana, serán enviados a mercados extranjeros, principalmente a ciudades de la Toscana, como Florencia, Lombardía, Narbona, etc., situado a Sant Mateu, dentro de los mercados económicos del Mediterráneo. Este comercio estará marcado por las tres principales familias de la población, Rosí, Comí y Moragues. Estas aportaron a la ciudad un vital capital económico que le otorgará un importante esplendor y que culminará con la construcción de emblemáticos edificios de la población, como palacios e iglesias (Rabassa 2018, 315-320 y Besalduch 2013, 23).

Así mismo, su posición estratégica entre Tortosa, Morella y Valencia le va a permitir desarrollar un comercio regional con los productos autóctonos a través de la antigua Vía Augusta. En su gran mayoría de producción agrícola.

Por lo tanto, no debemos pensar que el territorio estaba escasamente poblado, puesto que venía de un periodo de despoblación, sino más bien que el importante crecimiento económico y las migraciones, influyeron en que la población aumentará exponencialmente. Ejemplo de ello lo vemos cuando a finales del siglo XIII, en la población habitan unos 2.500 habitantes aproximadamente. En cambio, para 1373, tenía un total cercano a los 4.280 habitantes. (Besalduch 2013, 27)

Pero este desarrollo económico y demográfico que se estaba viviendo, se vio truncado a partir de la segunda mitad del siglo XIV, cuando una serie de devenires políticos y epidemiológicos cercenaron este crecimiento, desencadenando un periodo de gran depresión. En 1348, se inicia la Guerra de los Pedros o de la Unión, entre Pedro I de Castilla y Pedro IV de Aragón. Esta guerra supondrá un gran desembolso económico y pérdida de vidas humanas, provocando una gran crisis económica en la mayoría de los municipios del Reino de Valencia. Aunque en estos territorios la guerra no va a tener un impacto bélico directo, sí que van a suceder una serie de consecuencias a medio y largo plazo. Esto será debido al incremento del número de levas impuesto por el maestre Pedro de Thous, la confiscación de bienes para abastecer a las tropas, además de los elevados tributos. Como consecuencia, estas prominentes cargas fiscales, van a provocar el endeudamiento de las poblaciones. Incluso 1374, se va a conocer en la crónica de Pedro IV como «l'any de la Carista» (Besalduch 2013, 24).

A estos hechos también hay que sumarle los diferentes brotes de peste negra que prolifera por todo el reino. El primer periodo de peste será a partir de 1348, y se extenderá hasta finales del siglo XIV, dejando una población débil y con un bajo crecimiento. Especialmente en el Maestrazgo, hay que remarcar el rebrote de la peste de 1384, produciendo una gran caída demográfica del territorio, provocando el despoblamiento de algunas localidades como en el Boixar o la Barcella (Besalduch 2013, 27).

Sant Mateu, no se libró de esta despoblación y ejemplo de ello lo podemos encontrar en los censos del Morabetí, donde en 1373, habitaban unos 4280 habitantes. En cambio, en 1379, la población se había reducido a unos 3800 habitantes (Besalduch 2013, 28)

Por lo tanto, es evidente el gran impacto económico y social que ejercieron las diversas catástrofes en el territorio del Maestrazgo, y por ende en el municipio de Sant Mateu. Estancando su economía y paralizando el crecimiento próspero que había vivido hasta la mitad del siglo XIV. Paradigma de ello, lo podemos observar en la conservación de los dos primeros tramos de la fábrica románica de la Iglesia Arciprestal. Puesto que con el declive económico se vieron obligados al cese de la construcción de la fábrica gótica.

Esta gran crisis tendrá una gran repercusión a lo largo de todo el siglo XV, provocando una fuerte depresión en la exportación de la lana, significando la despoblación del municipio. Hacia principios del siglo XV, la villa contaba con una población de unos 3600 habitantes, en cambio, sesenta años después, la población se había visto reducida a unos 1360 moradores. A partir de este momento, se vivirá una cierta estabilidad demográfica que se va a seguir manteniendo hasta finales de siglo (Besalduch 2013, 32).

Después de la recesión social y económica que se había vivido por toda Europa durante el siglo XV, el siglo XVI llega un periodo de estabilidad que repercutirá en un crecimiento en todos los aspectos. Aunque para el Reino de Valencia, este desarrollo llegará un poco tardío, debido a la Guerra de las Germanías y las revueltas mudéjares. Sin embargo, tras las germanías, la población de Sant Mateu creció exponencialmente por la demanda de la mano de obra y por el aumento de la natalidad como consecuencia del periodo de paz (Besalduch 2013, 42).

El siglo XVII, fue un periodo nefasto para el crecimiento de la población, este fue consecuencia de diversos factores. A principios de siglo se produjo la expulsión de los moriscos, causando un descenso directo de población que posteriormente derivó en una crisis económica por todo el reino. Así mismo, entre 1648 y 1650 se originaron dos episodios de peste, a lo que hay que sumarle el segundo sitio que vivió Sant Mateu durante la Guerra del Francés entre 1649. Si bien, para el último tercio del siglo, la población aumentó de forma gradual al igual que su economía y comercio (Ferrerres 2006, 157-158 y Besalduch 2013, 47).

Durante el siglo XVIII, continuó con el crecimiento económico y demográfico que se había originado desde finales del siglo XVII. Aunque a principios de este nuevo siglo se iniciara la Guerra de Sucesión, no tuvo gran repercusión en la dinámica del desarrollo económico, probablemente debido a que la población decidió mantenerse neutral y rendirse pacíficamente. Pero algunas de las estructuras urbanas sí que fueron castigadas y saqueadas, como los conventos, las ermitas, el Palacio de Montesa, o el derribo de las murallas por orden de Felipe V. No obstante, con el devenir del siglo, muchos de los artes y oficios, se fueron recuperando (Vidal 2003, 43).

## **2. Historia urbana de la villa.**

### **2.1 Urbanismo y arquitectura durante el dominio hospitalario.**

Este primer periodo, posterior a la conquista, será caracterizado por el dominio de la Orden del Hospital, que se extenderá hasta el primer cuarto del siglo XIV. Durante esta etapa, se instaurarán las bases de la expansión y reestructuración urbana de la villa. En el breve periodo de 1237-1318, se llevó a cabo la configuración urbanística de calles y espacios. Esta urbanización, la podemos diferenciar en dos fases: La primera vendría a ser la reestructuración del núcleo urbano primitivo. Y la segunda se correspondería con la expansión hacia nuevos espacios.

#### a) Remodelación del núcleo urbano primitivo.

Cuando nos referimos a la reestructuración del núcleo originario, hacemos alusión al conjunto de estructuras que se encontraban en el interior o adosadas, al primitivo muro de época musulmana, el cual estaba asentado sobre un pequeño montículo en medio del llano. Con la llegada de los nuevos pobladores cristianos, este espacio fue visto como el lugar idóneo para instalarse y posteriormente iniciar su expansión hacia la planicie. Presuntamente, las casas que allí se hallaban deberían estar despobladas o escasamente ocupadas (Sanmartín 1989, 11).

Con la llegada de los nuevos moradores, se crea el Consejo de la villa, para que los nuevos jurados se encargaran de la administración política, económica o jurisdiccional de la población, bajo la supervisión del comendador de la bailía de Cervera. Entre sus atribuciones destacaba encargarse del buen desarrollo de la expansión del pueblo. Ejemplo de ello, es la compra que realizan los jurados de la villa de once casas, dos patios y un huerto, entre 1287-1290, «Carta de una casa que la vila comprà de marmesors de na Maria Pinoso, la cual casa era a la Çuda» o «Carta de hun pati qui la vila compà d'en Arnau d'Uluja e de na Anglesa sa muller» (Sánchez 1985, 246-248).

La finalidad de dicha adquisición era el derribo de estas casas para abrir nuevas calles o ampliar los antiguos callejones ya existentes. Según relatan las cartas de venta, la mayoría de estas casas y patios estaban anexionados al muro musulmán. Con su derribo, permitía ampliar las vías de la “çuda”. Esta misma política urbanística se va a seguir utilizando durante el siglo XIV. El objetivo de la compra de casas y su posterior derribo, para la ampliación de la vía pública, no era otra que ensanchar y enderezar el urbanismo irregular de la época anterior árabe (Gómez 1993, 700 y Sanmartín 1989, 14).

Esta nueva reorganización urbana, llevada a cabo durante la segunda mitad del siglo XIII, será imitada en la mayoría de poblaciones de herencia árabe. Sin embargo, esta reestructuración conducirá a la creación de un diseño cuadrulado, y bastante regular, heredado del plano hipodámico griego, imitado durante la Edad Media (Sanmartín 1989, 14).

Si hacemos una comparación con los pueblos de reconquista más cercanos, como Benicarló, Vila-Real, Nules, Castelló, etc. siguen este mismo patrón. Este paradigma está fundamentado sobre la idea de construcción de dos calles horizontales y dos calles perpendiculares dentro del rectángulo. A día de hoy, estas calles coinciden con las calles actuales, que seguramente deberían llegar hasta el muro, estando unidas a las puertas de entrada a la población.

La vía horizontal superior, correspondía a la calle que a día de hoy une la Calle la Cort, con el Carrer la Fira, y que cruza la Plaza de Sant Pere. La vía horizontal inferior corresponde con la actual calle Santa Bárbara y el Gall. La cual une el carrer Bonaire con la Fira. Las dos calzadas verticales, corresponderá con las calles, Nova y Pare Mulet (Gómez 1993, 700).

Cabe destacar, que el entramado urbano del antiguo asentamiento mozárabe, estaba representado por calles irregulares, que las mismas casas eran las que dibujaban el propio entramado urbano. Sin embargo, con la remodelación que se lleva a cabo durante época cristiana, vemos la alineación de las calles, aunque aún se pueden apreciar pequeñas esquinas. Por lo cual, vemos que se forma un núcleo organizado y en forma de cuadrícula (Fig. 1).

Por lo que a la muralla musulmana nos referimos, vemos que aparece diversas veces nombrado en el *Llibre dels Privilegis*. Pero no sabemos exactamente por donde pasaba realmente su construcción y cuántos eran los portales que había. En algunos documentos del *Llibre dels Privilegis*, aparece con el nombre de «Afrontat cum muro villae» o «Arontant cum muro çude» (Sánchez 1985, 246-248).

No obstante, suponemos que el perímetro de las murallas musulmanas eran rectangulares y envolvían la “çuda”. Este rectángulo vendría a estar delimitado por las calles actuales, Sant Francesc, Bonaire, la Fira y Catxano. Por el contrario, no se ha podido encontrar ninguna evidencia en los documentos, aunque sospechamos que deberían estar alineados con las principales calles que llegaban al exterior (Sanmartín 1989, 14).

Tras la conquista cristiana, estos nuevos pobladores se instalan en la parte más elevada del lugar, aprovechando las estructuras defensivas existentes. El siglo XIII, es un periodo muy convulso donde prima la reconquista. De modo que los señores territoriales priman en la idea de poblar estos territorios, y no en la de construir nuevas murallas, debido a que eso supondría fuertes dispendios económicos para los recién llegados (Guinot 2012, 387-391).

Sin embargo, a mediados del siglo XIII, con la consolidación de los límites fronterizos musulmanes hacia el sur del País Valencià, el riesgo de invasión era mucho menor. De modo que los señores feudales utilizaron este afianzamiento para comenzar a ampliar la pequeña fortificación hacia el llano, debido a las reducidas dimensiones de ésta y al gran crecimiento demográfico que se produjo. Como ejemplo, vemos que en 1257, se concede la construcción de la actual Plaza Mayor para poder albergar el mercado semanal. Al igual, va a suceder en Castellón, Nules, Almenara, Almassora, etc. (Rosselló 1987, 510-521).

Si nos fijamos en las diversas villas planificadas de la provincia de Castellón, vemos que todas ellas seguían una misma estructura geométrica, con la plaza y la iglesia que ocupaban los espacios centrales, encuadrados por las calles. En el caso de la fortificación de Sant Mateu, encontramos el templo medieval de la iglesia de Sant Pere, aunque este es muy posterior y data de finales del siglo XIII. Sin embargo, suponemos que todos los recursos estaban destinados para la construcción del templo románico de Santa María, en la actual Arciprestal (Rosselló 1987, 7).

## b) Expansión hacia el llano.

La ocupación hacia nuevos espacios más llanos, comienza a partir de 1257, con la concesión de la Plaza Mayor para poder llevar a cabo el mercado semanal otorgado por el rey Jaumen I. De modo que, es a partir de este periodo, cuando la parte más antigua de la ciudad deja de ser el centro neurálgico, para pasar a la parte más llana. A partir de este momento, la iglesia románica, iniciada a principios de la repoblación, se convertirá en un edificio fundamental para la nueva división urbanística.

Si observamos un plano actual de la localidad, a simple vista veremos que estos nuevos espacios se crean a partir de un núcleo central, que sería la plaza y que de allí nacen un entramado de 7 calles principales que lo enlaza con las afueras de la localidad, configurando un plano radial. Estas calles se enlazan con las principales vías de comunicación que unen otras ciudades importantes como Valencia, Morella, Tortosa, etc. y también con el casco antiguo en lo alto del montículo. La primera parte del nuevo entramado urbano va a ser la Calle la Cort y Valencia, que conectará la "çuda", con la parte nueva de la población. Estas nuevas vías fueron planificadas con anterioridad, construyendo anchas y rectas avenidas que conectan con la plaza.

La segunda fase de construcción de esta ampliación, vendría a corresponder con las calles Morella, Historiador Betí, Barcelona, Sant Domenech y Sant Bernat, siguiendo la misma idea que en las dos calles anteriores.

No obstante, tras haber visto este rápido proceso de urbanización, nos surge la duda de cuál o cuáles fueron las causas que se produjeron en este manifiesto crecimiento. Para responder a esta incógnita, nos tenemos que fijar en el gran incremento demográfico que experimentó la población. Hacia 1320, vemos que Sant Mateu es la ciudad más poblada de las pertenecientes a la Orden del Hospital, con unos 900 hogares. Por consecuencia, se van a llevar a cabo la construcción de algunos edificios importantes como un hospital para pobres o el Convento de los Dominicos (Sánchez 1985, 255 y Sanmartín 1989, 19).

Además, este crecimiento demográfico, estuvo muy ligado con el auge económico de la villa, dedicado principalmente a la ganadería lanar, cuyos productos, en especial la lana, eran comercializados por italianos instalados en la comarca. Junto a este motor económico se desarrollan otras actividades como la agricultura, artesanía y comercio (Rabassa 2018, 315-320).

Donde mejor observamos la importancia que debía tener esta actividad económica, es en un documento del “Consell de la Vila”, de 1324, cuando emiten la orden del derribo del hospital y unas casas que se encontraban en el medio de la plaza a modo de isla, obstaculizando el buen desarrollo del comercio. «Carta de licencia otorgada por a la villa de Sant Mateu, que poguesen derrocar certs Alberchs per crèixer la plaça de dita vila». A partir de este documento, vemos como los “Jurats de la Vila”, se dan cuenta del importante papel comercial que desempeña la plaza (Díaz 1987, 257-609 y Sanmartín 1989, 20).

En relación con todo lo expuesto anteriormente, vemos como en un breve periodo de tiempo de setenta años, pasa de ser un llano hierático y abandonado durante la conquista cristiana de Jaume I, a un relevante centro económico y comercial. Que posteriormente, durante el dominio montesiano aún se verá mucho más ampliado.

## **2.2 Urbanismo y arquitectura desde el dominio de montesa hasta el siglo XV.**

### **2.2.1 Palacio fortaleza de Montesa en Sant Mateu.**

En 1317, el rey Jaime II de Aragón, otorgaba todos los bienes del Reino de Valencia de la Orden del Hospital, a la nueva orden fundada. Este acto de donación, fue hecho en la villa de Sant Mateu en presencia de todos los jurados de las poblaciones vasallas de la bailía de Cervera. A partir de entonces, los jurados dejarán de ser leales para entregar momentáneamente la fidelidad al rey, hasta 1319. No será hasta ese mismo año, cuando se nombre al primer Maestro de la Orden montesiana. Este nuevo maestro será Fray Guillem d’Eri, que morirá a los pocos días y será sustituido por Fray Arnaldo de Soler, el cual gobernará desde 1319 hasta 1327 (Sanmartín 1989, 29).

Durante el gobierno de Fray Arnaldo, se van a comenzar las obras del palacio fortaleza de los Maestros de Montesa. Puestos que tenían la necesidad de poseer una residencia acorde para atender las necesidades tanto defensivas como administrativas.

Las obras de dicho palacio se debieron iniciar entre 1319-1320, finalizando sobre 1327, dado que en 1327 muere Fray Arnaldo y lo hace en la fortaleza. No se tiene constancia de si ya estaba terminado o solo existía una parte construida. Tres años más tarde, en 1330, se sucede en el palacio el primer Consell General de Montesa, nombrado en dos documentos con la denominación de “Torre de Sant Mateu” (Navarro 2002, 25 y Ferreres 2006, 58).

Respecto a su ubicación y descripción, solo se han conservado unos documentos coetáneos de principios del siglo XIX, de Idelfonso Aleu. En ellos relata:

Fabricaron para sus habitantes un magnífico palacio, que ellos llamaban torre, estaba como está ahora a la otra parte del riachuelo, que le servía de foso, para más seguridad de la grandeza de las personas que lo habitaban. Se hizo en la parte que va al camino de Barcelona, cerrado con portales, en una espaciosa calle, una plaza delante de la puerta del palacio para formación de las guardias, cerrada con otro portal, de modo que el palacio venía a ser un fuerte con toda la seguridad que era menester en aquellos tiempos, que aún ni se usaban armas y máquinas de fuego (Ferreres 2006, 53).

Por consiguiente, el palacio fortaleza estaba localizado en la actual calle del Palau dels Mestres de Montes, en el margen derecho, saliendo desde el núcleo urbano en dirección a la Plaza de la Pietat, denominada así por la imagen que había encima de la fuente. El terreno del antiguo palacio fue adquirido después de las desamortizaciones de Mendizábal, por el comerciante de Benicarló Luís Beltrán White, casado con la santmatevana Joaquina Aragó (Fig. 2) (Zaragoza 2019, 24).

A lo largo de la historia, la configuración del palacio ha ido variando su distribución según las necesidades de sus promotores. Tras el descubrimiento de los planos correspondientes al proyecto de renovación del palacio, hechos a finales del siglo XVIII, se ha podido hacer una reconstrucción hipotética de cómo era el palacio antes de su desaparición a principios del siglo XIX (Zaragoza 2019, 22).

Por lo que sabemos, el edificio aparecería como un gran habitáculo rectangular, que serviría para dar salida a los trabajos burocráticos, como residencia del señor feudal. La edificación estaba compuesta por un tejado a dos aguas, con una torre contigua al muro exterior. Al lado había un extenso patio fortificado, con muros, coronados con pequeñas almenas, al cual se podía acceder a través de dos portales, ubicados al norte y sur del arrabal (Fig. 3) (Zaragoza 2005, 21).

En la descripción que hace el padre Ildelfonso Aleu a principios del siglo XIX dice:

La entrada de este palacio ha mudado de sitio desde que a fines del siglo XVIII se abrió una puerta a la mitad de la calle, donde está ahora la entrada, y se tapió el portal de la plaza que, al cabo de ella por una magnífica portada que aún existe, se entraba al palacio. La plaza que, al cabo de ella, por una magnífica portada que aún existe, se entraba al palacio. La plaza se ha convertido ahora en patio o huertos, para comidas de los habitantes, que son los administradores de los diezmos [...]. El otro portal que cerraba la calle por la parte del convento de Santo Domingo se derribó a principios de este siglo XIX para hacer la calle más despejada, y dar mejor punto de vista desde el puente, y salida de la villa a la plaza de Santo Domingo, llamada antes de la Piedad, por una imagen de la Virgen María que había antiguamente con este título (Ferrerres 2006, 53).

### **2.2.2 Convento de la Orden de predicadores o dominica.**

El convento de la Orden de los Dominicos fue fundado en Sant Mateu, el día 6 de noviembre de 1361. Fecha en que el tercer maestre, Fray Pere de Thous otorga a Fray Joan Gomir, predicador, un territorio donde fundaría una nueva orden y construiría un monasterio, iglesia, huertos y otros edificios. El nuevo convento estaba ubicado a extramuros de la villa, colindante con el Palacio de los Maestros de Montesa. El mismo convento da origen al nombre de la calle y del antiguo arrabal de Santo Domingo (Ferrerres 2006, 98).

El monasterio estaba formado por un edificio principal de grandes dimensiones, de planta regular. El edificio contaba con dos plantas y un claustro interior. La planta baja interior estaba formada por arcos, en cambio, la superior estaba sustentado por pequeñas ventanas. La torre campanario estaba adosada al edificio principal. La primitiva torre databa del siglo XIV, aunque en 1773 sufrió una gran transformación, modificado por completo (Fig. 4). El conjunto también contaba con una fuente de agua que llegaba a través de unos conductos que aún se conservan desde fuera del núcleo urbano. El patio exterior estaba rodeado por una muralla exterior coronada con firmes almenas (Fig. 5) (Sanmartín 1989, 29).

Sin embargo, a lo largo del siglo XIX, el convento fue devastado por los diferentes acontecimientos bélicos, hasta ser completamente destruido, como la Primera Guerra Carlista y las posteriores desamortizaciones. Cabe destacar que salió a subasta por 25.500 reales, pero nadie lo adquirió, hasta que en 1848, un aristócrata de Vinaroz, lo compró para convertirlo en un molino harinero, que estuvo vigente hasta la década de los años 60 del siglo pasado. Se conserva como único vestigio de aquel lugar de reposo santo, el campanario barroco. Por tanto, a día de hoy, del esplendor del monasterio solo queda la torre. Sin embargo, tras su destrucción existe la teoría de que muchos de los elementos arquitectónicos fueron defenestrados para la construcción de algunas partes de la ermita de la Virgen de los Ángeles. Como elementos de sillería, lápidas grabadas, o el característico diseño del pasamanos de las escaleras exteriores del ermitorio, nos recuerdan a los nervios de los arcos (Hortelano 2018, 148).

### **2.2.3 Recinto murallas.**

Tras el asentamiento de la Orden de Montesa en el llano de Sant Mateu, la localidad disponía de un poder señorial fuerte. Sin embargo, carecía de la construcción de unas murallas acorde con el nuevo estatus que estaba viviendo la población.

La obra de las nuevas murallas será llevada de la mano del Fray Pere de Thous, el cual será gobernador de la Orden de Montesa de 1327 hasta 1374. En 1357, será él quien ordenará a los jurados y prohombres de la villa de Sant Mateu, la construcción de las nuevas murallas (Betí 1977, 41).

Los datos que se han podido encontrar sobre la construcción de las murallas montesianas ha sido gracias a dos importantes documentos encontrados en el Archivo Nacional Histórico. Ambos documentos coinciden en el contexto del inicio de la construcción de las murallas con el inicio de la Guerra Civil Castellana, que asolará las tierras castellanas durante la segunda mitad del siglo XIV. Como consecuencia del levantamiento de los nobles contra el monarca, el rey Enrique II de Trastámara va a pedir ayuda al rey francés para que le envíe tropas en su defensa. Sin embargo, formará un ejército de mercenarios (Sanmartín 1989, 30).

Con efecto, el Maestro de Montesa escribe a sus siervos de Sant Mateu para que estos inicien la protección de los bienes de la orden, a consecuencia de los asaltos y saqueos que estaban viviendo las villas por parte de los mercenarios. Por lo tanto, organiza a sus súbditos para la construcción de las nuevas murallas y por consecuencia, ordenaron limpiar y rebajar los valles de la villa «escurar, refer i adobar los valls de la dita vila» (Sanmartín 1989, 30).

En 1372 la construcción de la muralla aún no estaba completada, puesto que los trabajos no habían sido siempre constantes. Para aquel momento, la construcción del lienzo de muralla solo estaba al 75% y de los portales al 60%, con el portal de Albocàsser, Morella, Xert, Barcelona y Santo Domingo (Vidal 2003, 28).

La construcción de los muros y los portales se comenzó por la parte Noreste de la población. Iniciando la construcción con el portal de Tortosa (Fig. 6). La fábrica iba avanzando hacia la zona noroeste, con la construcción del portal de Barcelona (Fig.7), Xert, Morella y Albocasser. Sin embargo, para 1372, aún faltaba la construcción del lienzo de muralla que unía el portal de Albocasser con el de Valencia, que ya había iniciado sus obras durante aquel periodo. Aparte, faltaba la construcción del portal del Hospital, o de la Bedella, al lado del actual Convento de las Monjas Agustinas (Fig. 8). Y también faltaba por concluir el portal dels Boverots, por dar salida al espacio comunal de pastos, o posteriormente conocido como portal de San Bernardo (Fig. 9) (Sanmartín 1989, 32).

Por lo que refieren los documentos, sabemos que los muros eran de piedras irregulares, unidas por mortero, con una altura no superior a los seis metros completados con almenas. En la parte interior superior, se encontraban los andadores de madera para el tránsito de los soldados, provistos de una barandilla para evitar que los soldados cayesen. En la parte inferior de la muralla había un foso, de forma natural, si el lienzo de muralla coincide con el río Palacio, o de carácter artificial para el resto (Fig.10). Asimismo, la base de la muralla perteneciente al río, estaba colmatado por un gran contrafuerte y que a día de hoy aún se puede apreciar en algún fragmento. De modo que servía para dar una mayor consistencia a la muralla, que con el paso del río no se deteriorara y diese una mayor visibilidad de vigilancia (Sanmartín 1989, 34).

## **2.3 Sant Mateu durante el Antiguo Régimen.**

A principios de la época moderna, el Reino de Valencia, vivió el movimiento de la Guerra de las Germanías entre 1519-1523. Esta convulsión estaba encabezada por la burguesía, interesada en terminar con las clases nobles y señoriales. Con lo referente a Sant Mateu, siempre había estado subyugado por el poder señorial de la Orden de Montesa, pero en 1521, parte de la población se levantó en armas contra esta nobleza. Los señores de la población huirán hacia Morella y Benicarló, a excepción del lugarteniente de Montesa, que será asesinado (Ferrerres 2006, 151 y Martín 1883, 131).

No obstante, este levantamiento también tendrá una repercusión en la configuración urbana de la población. En un primer momento, los agermanados intentaron defender la villa, reforzando las murallas. Pero a su vez, con la conquista por parte de los señores feudales, destruyen parte de las murallas y de la torre campanario (Martín 1883,132).

Comenzó el combate a las seis de la mañana del día 20 de junio. A mediodía empezó a aflojar porque los amotinados empezaron a dividirse, haciéndose cometido con mucho valor por ambas partes las seis horas. A mitad de la tarde entraron los sitiadores en la villa, sin haber precedido ninguna capitulación (Ferrerres 2006, 153).

Pese a los hechos, los agermanados se refugiaron en el campanario con víveres y munición. Pero el segundo asedio fue resuelto rápidamente y duró pocos días. Y gracias a ello se conserva el campanario gótico, ya que durante los asediados empezaron a arrancar piedras, molduras y coronamientos de la torre. «Es cosa digna de lamentarse que después de tres siglos aún no se hayan movido nuestros mayores para reparar una falta tan notable.[...] El que se hizo durante tres días y la incuria para repararlo durante más de tres siglos» (Ferrerres 2006, 155-156).

### 2.3.1 La ermita de los Ángeles.

El primer dato sobre la aparición de la Virgen está fechado en el año 1584. Al año siguiente, Vicente Cerdá, dona el derecho de patronato de la ermita de San Antonio a los jurados de la villa. Esta pequeña ermita, ya aparece nombrada en los escritos de la Viciana en 1562. No obstante, la imagen de la Virgen de los Ángeles, no fue encontrada hasta 1584. Periodo a partir del cual, el patricio Vicente Cerdá inicia los trámites de donación a la villa. Donde en la escritura, fechada en 1585, hace referencia que ya había construido una capilla, y que tras su donación, los jurados de la villa tienen que construir otra. Durante ese periodo, se procede a la edificación de la hospedería, que finalizará hacia 1590 (Martín 1883, 130 y Betí/Díaz 1972, 46).

A partir de esta fecha se dará comienzo a las obras del ábside de la iglesia, que se extenderán hasta 1600. Puesto que a finales de 1602, Lázaro de Reynaha empieza con la construcción de cuatro capillas laterales. Por lo tanto, el ábside ya había sido construido con anterioridad. Reynaga, continuó la obra hasta 1609. Donde posteriormente se adjudicaría a subasta pública la construcción de obra a Bernat Cumba (Vidal 2003, 119).

Durante los años siguientes las obras de la iglesia sufren diversos paros por falta de liquidez para hacer frente a los pagos de la construcción. Pero finalmente, en 1622, se concluye con la construcción de la obra. En 1623 se contrataba a Juan Estrada para la construcción de una espadaña doble, ubicada en el ángulo del frontón derecho (Vidal 2003, 120).

Por consiguiente, la iglesia contaba de una sola nave de 36 x 13 m., reforzada con arcos y bóvedas interiores que forman cuatro capillas por cada uno de los laterales del templo. El presbiterio estaba cerrado por una verja de madera, hoy desaparecida. El fondo del ábside debería ir pintado, sustituido posteriormente por el retablo barroco de madera 1690 (Vidal 2003, 122 y Ferreres 2006, 144).

Casi un siglo después, en 1728, los jurados de la villa autorizaron al gremio de labradores el sufragio de la construcción de la torre campanario, para sustituir la modesta espadaña construida un siglo antes en 1624. Completando de este modo la extraña fisonomía que raramente se encuentra en las ermitas (Fig.11) (Vidal 2003, 130).

### 2.3.2 El Convento de las Agustinas.

El segundo monasterio fundado en Sant Mateu, fue el de las Monjas Agustinas en el año 1590. Por aquel momento, el Reino de Valencia estaba viviendo un periodo de notable crecimiento económico y demográfico, que facilitó la construcción del convento. Por aquel entonces, el gobierno estaba en manos del Maestro Fray D. Pedro Luis Garcerán de Borja. (De la Trinidad, Alonso Vañes, 2002, 45).

Tras las demandas de la donación de tierras sobre la zona del antiguo hospital, los jurados de la villa deciden hacer una donación de estas tierras a la Orden de los Agustinos, para la fundación de un convento de monjas de la misma congregación. Por tanto, el 18 de marzo de 1590, los jurados de la villa empezaron los trámites necesarios para realizar las cesiones (Sánchez 1984).

Anexo al antiguo hospital había una pequeña iglesia dedicada a los Santos Esteban y Vicente. En dicho templo estaban instituidas las cofradías de Santa Ana y los Santos de piedra, Abdón y Senén. Igualmente, el hospital estaba cercado por un huerto y un pozo, estando en todo ello dentro de las murallas de la población, entre la Calle Valencia y los muros de la villa, limítrofes con el Portal de la Bedella y de Valencia (Fig. 12) (De la Trinidad, Alonso Vañes 2002, 46).

El periodo de donación de estas tierras para la edificación de un nuevo monasterio coincide con la fundación de los conventos de las agustinas de Mirambel y de Morella, fundados entre 1564 y 1595 respectivamente. Las primeras religiosas fueron traídas desde el convento de Mirambel para enseñar a las novicias recién llegadas a Sant Mateu. Las religiosas acudirán a la población en día 15 de noviembre de 1590, Siendo Sor Úrsula Falcó, priora, acompañada de Sor Juana Alegre, Sor Gerónima García y Sor Ángela (De la Trinidad, Alonso Vañes, 2002, 49).

Hasta el siglo XVIII, las agustinas ocupan y utilizan la antigua iglesia que un siglo antes les había cedido el ayuntamiento. Pero a finales del siglo XVII, ven la necesidad de la construcción de una nueva iglesia para el monasterio. No se ha podido hallar mucha información sobre la construcción del nuevo templo, sin embargo, sí que se ha hallado un

documento que relata la colocación de la primera piedra, el 28 de agosto de 1701. Esta fue dispuesta en la columna más cercana a la sacristía, donde se grabó el escudo de los agustinos, una cruz y un corazón (De la Trinidad, Alonso Vañes 2002, 113).

Siete años más tarde, la iglesia ya estaba terminada y se inauguró el 29 de septiembre de 1708, siendo el día que se trasladó la consagración del sacramento de la antigua parroquia a la nueva iglesia. La construcción de este nuevo templo fue muy bella (Fig. 13).

Es de planta de cruz latina y se cubre con bóvedas tabicadas de cañón con lunetos, y una cúpula sobre pechinas en el crucero. Interiormente se adorna con una contenida decoración barroca. Quizás lo más interesante sea la fachada, toda ella construida con una excelente fábrica de sillería. Tiene una cuidada y bien proporcionada composición con las dos torres campanario que flanquean un crucero central. En la parte inferior de éste-en el norte-sotocoro de la iglesia, se dispone un elegante porche formado por columnas toscanas y arcos de medio punto. Los recercados de las ventanas -formados por fajas- y las molduras del mismo tipo que recorren la fachada, recuerdan la desornamentada arquitectura escurialense. Idéntica arquitectura deberían ser los chapiteles que remontaban las torres (Zaragozá, García 1990, 103-104). (Fig. 14)

### **2.3.3. El Convento de los Capuchinos.**

Poca es la información que tenemos sobre el monasterio de los Capuchinos. Bien sabemos, que el convento se fundó el 11 de junio de 1610 en medio de una gran crisis que está azotando Europa, y en concreto el Reino de Valencia. El año anterior a la fundación se había promulgado la expulsión de los moriscos, perdiendo una tercera parte de la población. A este hecho hay que sumarle el conflicto de la Guerra del Segadors, teniendo una fuerte repercusión para la población de Sanmatevana (Sanmartín 1989, 47).

Este conflicto se originó a partir de la crisis política entre las diferentes instituciones catalanas y la monarquía española, a causa de las propuestas hechas por el hombre de confianza del rey, el Conde-Duque de Olivares. Este pretendía obtener de los reinos no castellanos las mismas contribuciones que los castellanos. En consecuencia, los catalanes no aceptaron estos cambios socioeconómicos, dando inicio a un conflicto armado, conocido como la Guerra del Segadors. Donde los catalanes ofrecieron la corona catalanoaragonesa al rey francés, Luis XIII. Este hecho desencadenó una oleada de ataques que duró más de veinticinco años.

Uno de estos ataques sucedió en la población de Sant Mateu. En 1649, tras el asedio de Tortosa, los franceses intentan realizar una incursión para penetrar en el Reino de Valencia. Sant Mateu, se convertirá en un obstáculo para evitar el avance hacia el interior del reino (Sanmartín 1989, 47).

Por lo que al convento se refiere, no se ha podido encontrar documentación alguna sobre los ataques que recibió durante este periodo. Pero bien podemos suponer que el conjunto fue despoblado por los monjes para esconderse en el interior de la villa y por ende, fue saqueado.

Como indicamos anteriormente, el monasterio fue fundado el 11 de junio de 1610, y que para el año 1629 ya se celebra misa en él:

El día 8 de diciembre del año 1629 se trasladó el santísimo Sacramento desde la capilla que estaba a la iglesia que hicieron los PP. Capuchinos en San Mateo con gran regocijo del devoto pueblo. Se hizo solemnisima procesión por la villa, con asistencia de todas las corporaciones eclesiásticas y seculares, y mucho concurso de los lugares vecinos (Ferrerres 2006, 98).

El convento estaba ubicado en la actual Avda. Nuestra Señora de los Ángeles. Este se encontraba a escasos metros de la población, muy cerca del Portal de Sant Bernat, en dirección a la ermita de la Virgen. Muy limitada es la información que tenemos sobre su aspecto físico, pero si observamos el mapa de 1773 vemos que resalta por su pobreza. El monasterio sería de planta rectangular, con un gran claustro central. A la parte más cercana a los muros de la villa, se le adosó una pequeña iglesia, de planta única, con un pequeño campanario. En la parte posterior del conjunto se hallaban los huertos para el abastecimiento de los monjes. Estos huertos estarían protegidos por un muro de piedra que delimita con el río Palacio (Fig. 15).

A día de hoy, los restos del convento están sepultados bajo seis viviendas particulares que ocupan todo el solar donde estuvo ubicado el conjunto. Sin embargo, muchos de estos vestigios aún los podemos contemplar, como los gruesos muros que configuran las paredes de las casas (Fig. 16), o incluso en uno de los patios de las actuales viviendas, se puede observar el pozo hexagonal (Fig. 17). Allí mismo, también podemos ver diversas puertas y ventanas

que dieron forma al entramado de habitaciones del convento. Su construcción era muy simple, mediante la conformación de arcos de teja roja.

### **2.3.4 Derribo de las murallas por orden de Felipe V.**

Tras la muerte sin descendencia del monarca Carlos II, nombró como sucesor al duque de Anjou, que posteriormente se convertiría en el futuro Felipe V. Este hecho provocó un fuerte descontento a nivel europeo que se tradujo con la alianza de las principales potencias europeas, entre ellas Austria, Portugal e Inglaterra, las cuales apoyan como futuro pretendiente al trono el archiduque Carlos de Austria. Este llegó a la Península Ibérica a principios de 1705, donde fue coronado en los territorios de Cataluña, Valencia y Aragón, como Carlos III. De tal modo que se iniciaba una gran afronta entre los partidarios del pretendiente austriacos y del francés (Sanmartí 1989, 48).

Será en este contexto de confrontación cuando los ejércitos austriacos intentarán traspasar las fronteras del Reino de Valencia. Para ello, el general Jones, intentará asediar la villa de Sant Mateu, pero el 17 de diciembre de 1705 el “Consell de la Vila” decide entregarse pacíficamente sin oponer resistencia. A los pocos días, el resto de poblaciones de la comarca, a excepción de Peñíscola, pasarán al bando austriaco (Ferrerres 2006, 160).

Pocos días después, un ejército borbónico, liderado por el Conde de las Torres, intentará reconquistar la plaza de Sant Mateu. Para ello, asedian la ciudad desde el 28 de diciembre de 1705 hasta el 9 de enero del año siguiente, momento en que las tropas francesas se retiran (Ferrerres 2006, 160).

Muy importante es la documentación que se conserva sobre este asedio y que fue recuperada por el padre Ildelfonso Aleu en el siglo XIX. El 28 de diciembre, las tropas francesas se situaron en la llanura de Santa Bárbara y en el Portal de Valencia. Por ende, los asediados empezarán a fortificarse, derribando los puentes de acceso a la villa y las paredes contiguas a la muralla, además de tabicar las puertas. Al día siguiente, los franceses conseguirán ocupar el Palacio de Montesa y conventos de los Dominicos y Capuchinos (Ferrerres 2006, 160).

El día 31 se inician los combates de artillería entre ambos bandos. Los asediados cortarán las calles próximas a los portales, a la vez que intentan destruir los edificios exteriores cercanos a la muralla, como es el molino de aceite. «había mucho aceite y tres ingenios, que, al incendiarse formaron tal hoguera que parecía los incendios de Troya» (Ferrerres 2006, 161).

El 5 y 6 de enero, se hacen trincheras en las calles principales que dan a la plaza, para que en caso de que las tropas francesas penetren en el interior, poder defenderse. El 8 de enero se prende fuego a la ermita de la Virgen de los Ángeles, ubicada también al exterior de los muros (Ferrerres 2006, 162).

La iglesia de los dominicos sirvió de caballerías y los altares de pesebre. Se quemó el órgano, coro, cuadros de méritos y algunos altares; los libros, ornamentos y alhajas y utensilios fueron robados. Se llevaron grandes cantidades de trigo, vino y aceite que no se había podido entrar en la villa por la prisa con que vinieron los enemigos [...] El convento de los PP. Capuchinos sufrió la misma suerte pero perdió menos porque no tenía tanto (Ferrerres 2006, 162).

Finalmente, el 9 de enero, las tropas francesas abandonaron el asedio y se retiraron «Quedando en el campo muchos víveres y pertrechos militares que con las prisas se dejaron» (Ferrerres 2006, 162).

En conclusión, los doce días de combate, produjeron una serie de consecuencias que afectaron en gran medida al urbanismo de la población. Desaparecieron muchas de las casas y los edificios ubicados en los arrabales, que fueron destruidos para que los sitiadores no pudieran hacer uso de ellos. Asimismo, se destruye toda la vegetación y los cultivos que había en los alrededores de la población. También se derriban las casas que se encontraban anexas al interior y exterior de las murallas, al igual que los puentes de acceso a la población y parte de las murallas. Las principales calles de acceso de los portales también fueron destruidas para convertirlas en trincheras, en caso de que los franceses asaltaran la villa.

Sin embargo, esta amalgama no cesó con el final del asedio. Tras el triunfo francés en la batalla de Almansa, todos los territorios del Reino de Valencia pasaron a manos francesas. Una vez finalizada la guerra, y el ascenso al trono español de Felipe d'Anjou, como castigo al Reino de Valencia, el nuevo rey decretó la eliminación de los fueros, además de promulgar una serie de leyes represivas, que obligaron al derribo de todas las murallas de los pueblos del

interior, sobre todo a todos aquellos que no legitiman sus derechos. Como consecuencia de todo ello, la población de Sant Mateu debió destruir sus murallas (Sanmartí 1989, 50).

No obstante, solo fue necesaria la destrucción de parte de la construcción que pudiese dar protección al enemigo. Por ende se conservaron la gran mayoría de los portales, como relata Ildelfono Aleu en sus escritos:

En 1798 se derribó en San Mateo, la torre que había encima del Portal de Valencia, muy sólida y graciosa, que llamaba la atención de los forasteros, sin dejar más que un pequeño rastro de lo que era, y esto sin más motivo que ahorrar un poco de gasto en la fábrica del puente de la Coma para aprovechar las piedras sillares (Ferrerres 2006, 163).

### **2.3.5 El plano de Sant Mateu de 1773.**

En la actualidad, en el Convento de las Monjas Agustinas se encuentra guardado un mapa parcial del término de Sant Mateu, en el que representa por dónde tenía que pasar la construcción de la canalización de agua para llevarla desde la fuente del Aiguanova, hasta el monasterio. En la parte derecha de dicho mapa, aparece representada la villa de Sant Mateu. Constituye, por consiguiente, una importantísima fuente de información para conocer el entramado urbano de la población durante el siglo XVIII (De la Trinidad, Alonso Vañes, 2002, 130).

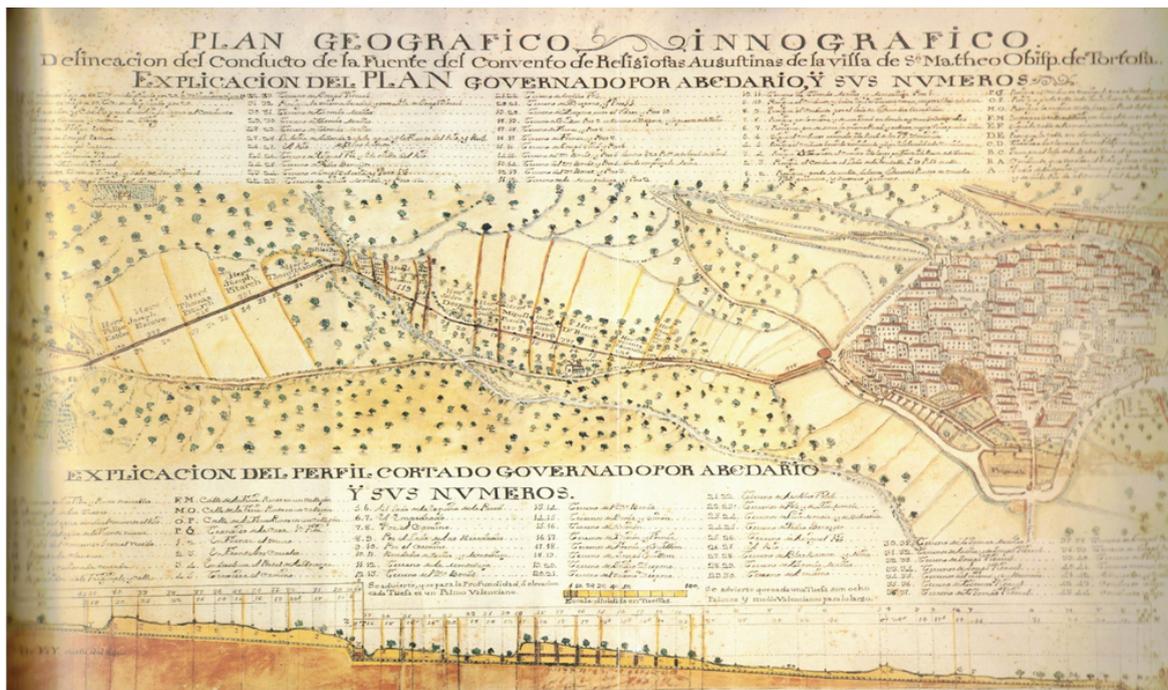


Figura 18: Plan geográfico-Iconográfico. Alineación de Conducto de la Fuente del convento de las Religiosas Agustinas de la Villa de Sant Matheo, Obispado de Tortosa.

Este mapa es un magnífico documento gráfico y manuscrito, que lleva por título *Plan geográfico-Iconográfico. Alineación de Conducto de la Fuente del convento de las Religiosas Agustinas de la Villa de Sant Matheo, Obispado de Tortosa*. Tiene unas dimensiones de 60 x 85 centímetros. Está dibujado con tinta de diversos colores, que nos sirve para poder diferenciar los diferentes elementos urbanísticos, como los muros de un color gris, las paredes de las casas amarillentas, los tejados rojos, verde para los árboles y azul para los ríos. (De la Trinidad, Alonso Vañes, 2002, 131).

En el mapa no se ha podido encontrar la firma del autor, pero sí que va fechado en 1773, periodo en el que las religiosas ya habían empezado con la construcción de la nueva canalización. El mapa está trazado a escala gráfica, donde en la parte inferior nos indica el uso de la escala de “Tuessas”, que corresponde a 8’5 palmos valencianos. Asimismo, también son muy importante las leyendas que hay en la parte superior e inferior, estando escritas en cursivas de color negro, donde nos indica el nombre de los propietarios de las tierras por donde debía pasar esta nueva canalización. Para la ubicación, se encuentran organizados mediante un sistema de números y letras (De la Trinidad, Alonso Vañes, 2002, 131).

Con la observación de la parte del mapa que representa la población y sus alrededores, podemos sacar diversas conclusiones: lo que primero nos llama la atención al ver el mapa, es que para ese periodo, la población ya había sido reconstruida, en gran medida, de los destrozos ocasionados durante la Guerra de Sucesión de principios del siglo XVIII y del derrumbe de los componentes defensivos de la población. Asimismo, también se habían reconstruido la mayoría de los elementos eclesiásticos y civiles destruidos durante ese periodo. Eso nos hace pensar, que la disposición de derribo de los elementos defensivos solo se había llevado a cabo en parte. Como describe el padre Ildelfonso Aleu «Pero pueden dejar ciertos vestigios de los fuertes que sirvan de hermosura a los pueblos, y no de abrigo para los enemigos» (Ferrerres 2006, 163).

Por lo que a las murallas y portales nos referimos, poco es lo que podemos ver de los antiguos fuertes mandados construir por Fray Pere de Thous. Los diferentes acontecimientos bélicos fueron los encargados de ir modificando su tipología. Según nos relata Besalduch, «la primitiva muralla estaba coronada con espesas almenas». (Sanmartín 1989: 34). No obstante, en la cartografía ya no podemos observar ninguno de estos elementos. Suponemos, que estas almenas fueron sustituidas por pequeñas aspilleras, que eran mucho más fáciles para su construcción. Tampoco podemos observar el foso artificial que rodeaba todo el perímetro de las murallas.

De igual modo, lo que podemos observar son los diferentes portales de la villa. Solo se observan cinco de los ocho que había anteriormente: el de la Bedella, San Bernardo, Santo Domingo, Morella y Albocasser. Asimismo, el Portal de Barcelona también era inexistente, ya que una fotografía de 1918 nos lo confirma, aunque por cuestiones de perspectiva no podemos observar (Fig.7). Por la misma razón, tampoco podemos observar el de Xert. En cambio, el Portal de Valencia debía encontrarse semiderruido. Posteriormente, este portal sería reconstruido para las Guerras Carlistas. Los portales debían de estar flanqueados por dos torres de planta cuadrada, y redimido por aspilleras a lo largo de todo el perímetro. A día de hoy, aún podemos observar una de estas torres en el Portal de la Bedella, que se encuentra integrada con la iglesia del monasterio de las Agustinas.

Del lienzo de murallas, observamos que se conservaba el espacio desde el Portal de Valencia, hasta el de Santo Domingo, pasando por el de la Bedella y San Bernardo. También había desaparecido el muro que unía el Portal de Albocasser, con el de Valencia. En el mapa no podemos observar los tramos que van desde el Portal de Santo Domingo hasta el de Albocasser. Aunque suponemos que el lienzo de muralla que va por el río Palacio desde el Portal de Santo Domingo hasta el de Morella no debió ser destruido, pero que por la perspectiva del dibujo no lo podemos observar.

El mapa también nos da mucha información de la distribución interior de la población. Centrándonos en lo que anteriormente había sido la “çuda” y los espacios que habían poblado los primeros cristianos después de la conquista, en 1773 está completamente deshabitada. Los espacios comprendidos entre la Calle del Gall y la Calle Catxano, ahora son los huertos de Cano, Querol y Rocher.

La representación de los edificios ubicados fuera del entramado amurallado también son muy importantes. Como la ubicación de la Torre-fortaleza de Montesa, los conventos de Santo Domingo y de Capuchinos, al igual que la ermita de Santa Magdalena, a las afueras del Portal de Albocasser. Vemos que todos estos espacios se encontraban en buen estado de construcción. Asimismo, observamos que para el momento aún no se habían construido los arrabales, pero sí que podemos detectar una pequeña agrupación de casas en la parte superior del convento de los Capuchinos, que a día de hoy conforman la Calle San Isidro.

En definitiva, este mapa de 1773, es una descripción gráfica muy realista de las condiciones en las que se encontraba la villa en el siglo XVIII. De igual modo, hemos podido observar que los destrozos ocasionados durante la Guerra de Sucesión no fueron tan graves, pudiendo ser reparados a lo largo del siglo. E incluso posteriormente poder volver a ser reutilizados durante la Guerra de la Independencia, o las Carlistas.

### 2.3.6 Iglesia de Sant Pere.

Muy poca es la información que se tiene sobre la fecha exacta en que se construyó el templo. Por consiguiente, a lo largo del tiempo ha suscitado muchos debates sobre ello. Ya en el siglo XIX, el padre Ildelfonso Aleu, habla sobre ella.

La iglesia de San Pedro Apóstol tiene doce altares; esta sería la primera iglesia de esta villa, antes de que se edificara la parroquia, pues la población empezó por aquella parte donde ella está, que los antiguos decían Suda y ahora LLano de San Pedro. Si al presente no manifiesta gran antigüedad es porque en los tiempos sucesivos se ha ido reparando y componiendo (Ferrerres 2006, 84).

En cambio, a principios del siglo XX, mossén Betí negaba en sus escritos la existencia de dicho templo.

La población mozárabe de San Mateo debió tener un templo cristian emplazado dentro la fortaleza, Zuda, o muy cerca de ella, es decir, es decir en lo que hoy conocemos como llano de San Pedro en cuyo derredor se agrupaban el poblado. Deshagamos de paso la opinión de algunos que creen que la actual iglesia de San Pedro fue la iglesia de los mozárabes. Su estructura dice claramente que es más moderna (Betí/Díaz 1977,37).

Betí no se percató de la existencia de dicho templo románico, debido al recubrimiento posterior barroco. De tal forma, que si se hubiera dado cuenta de la existencia de este templo, habría podido interpretar de otra manera algunos de los documentos que estudio. «De la iglesia existente en tiempos de la reconquista, de que no queda vestigio, nada dice la carta puebla de 1237» (Betí/Díaz 1977,37).

El templo presenta una fisonomía de planta de salón, con una única nave rectangular. Conformados por siete arcadas de diafragma ojivales, sustentados sobre pilastras lisas. El ábside está en la primera arcada, con una ventana de tipo de aspillera, decorada con broqueles rojos en el centro. Podemos encontrar tres ventanas más entre las arcadas más cercanas al ábside. De igual modo, el tejado a dos aguas, que se afirma sobre los vastos muros de piedra caliza mezclada con argamasa. Aunque con la restauración del 2005, *Paisajes Sagrados, La Luz de las Imágenes de la Generalitat Valenciana*, se instaló un forjado de madera paralelo al suelo, sustentado entre los arcos. Por lo tanto, todo el conjunto, sigue un mismo estilo románico de reconquista, al igual que el que se utilizó en el primitivo templo de la iglesia arciprestal (Fig. 19).

Sin embargo, no se ha podido encontrar ningún vestigio que nos indique cómo pudo ser la portalada románica. «No se conoce como pudo ser el portal, que estaría a los pies y debió desaparecer con la reforma final del templo» (Matarredona 1988, 55).

De igual modo, como es común en los pueblos medievales, se intentan ocupar todos los espacios urbanos, para estar amparados bajo protección de las murallas y de los derechos y privilegios de las ciudades. Por consecuencia, muchas de las veces se obstruyen las calles y plazas. Al igual que nos comenta el padre Aleu en sus escritos (Ferrerres 2006, 130).

Al lado de la iglesia de San Pedro hay una pequeña capilla dedicada a San Miguel, que desde que los señores obispos, con justos motivos, prohibieron decir misa en ella, solo sirve para desfigurar la fábrica de la de San Pedro, que tiene contigua, pues lo está tanto que casi llega a taponar la puerta, y si no estuviera quedaría una plazuela que adornaba la iglesia y la calle (Ferrerres 2006, 130).

La construcción de la cabecera orientada hacia el sur ha suscitado para muchos expertos que pudiera tratarse de un edificio civil. Aunque su construcción orientada hacia el norte fue suscitada como norma por el Pontificado Romano, en muchas ocasiones no se sigue esta norma, para construirse según las necesidades de los trazados urbanos. Ejemplo de ello son algunas de las parroquias cercanas situadas en els Ports, como la de Chiva de Morella y Ortells, orientada también hacia el Sur, u otras como Morella, Cinctorres, Forcall, etc. orientada hacia el Este.

En 1722, en la iglesia se estableció la cofradía de la Virgen de los Dolores. Suponemos que por aquel entonces el edificio se debería encontrar en unas condiciones pésimas. Durante los años siguientes se iniciaron una serie de obras que cambiarían por completo el estado original. Para 1740 ya se había construido el retablo en honor a la dolorosa y se estaban labrando las imágenes de San Pedro y San Pablo. En 1746 también se construyó el coro actual. Por lo consiguiente, creemos que fue también durante este periodo cuando se edifica la fachada barroca y las falsas cúpulas interiores, siguiendo las corrientes arquitectónicas del momento (Fig. 20) (Vidal 2003, 18).

Con la restauración de principios del siglo XXI, se eliminaron todos los elementos barrocos interiores, techos de yeso y ladrillo, dejando al descubierto la estructura original del siglo XIII. Del mismo modo, durante los trabajos de restauración, también aparecieron las dos imágenes de piedra de San Pedro y San Pablo, datadas a mediados del siglo XIV. Tras la restauración del siglo XVIII, las dos imágenes fueron colocadas en los encasetamientos de la nueva fachada barroca, donde estuvieron ubicados hasta principios del siglo XX, ya que una fotografía de principios de ese siglo da muestras de ello.

## **2.4 La iglesia arciprestal, un edificio singular.**

Para la exposición del conjunto monumental de la Iglesia Arciprestal, hemos decidido justificarlo sin situarlo en un apartado cronológico concreto. Como veremos posteriormente, la construcción de este templo fue iniciada durante el siglo XIII, como una pequeña iglesia de reconquista. Posteriormente, encontramos que el grueso del edificio es una extensa nave gótica del siglo XIV. Más adelante, completan el conjunto la construcción de dos grandes capillas de los siglos XVII y XVIII. Este templo ha sido un reflejo de los diversos periodos artísticos que culminaron en el norte del País Valencia, a lo largo de los siglos.

Este conjunto arquitectónico constituye uno de los edificios más emblemáticos de la localidad, por lo que sin su análisis no podríamos entender parte del entramado urbano que conforma la villa. Sus grandes dimensiones, hace que este gran caserío, junto a la torre octogonal, sea un elemento fundamental para explicar parte del desarrollo urbano que sufrió la localidad a lo largo de los siglos. Al observar más detenidamente el templo desde la proximidad, vemos que a pesar de todos los periodos bélicos y de destrucción que acaecieron la población a lo largo de los siglos, el conjunto se encuentra en un estado óptimo de conservación, manteniendo las partes de las estructuras originales.

De la primitiva iglesia de reconquista, no se ha encontrado documentación de cuando se iniciaron sus obras, sin embargo, mossén Betí encontró un documento de 1257 en el cual hace mención sobre la iglesia y la casa abadía. A día de hoy, del primigenio templo solo se encuentra la fachada y un gran arco apuntado. La fachada principal, formada por un vasto muro de piedras de sillería, de casi dos metros de grosor. En la pared, se abre un arco de medio punto abocinado, de tradición completamente románica. Conformada con un triple

arco, suspendido sobre seis columnas lisas, ricamente decorados en los capiteles (Fig. 21). La parte superior de la facha podría haber sido rematada por una espadaña (Zaragozá 2005:5).

En la parte interior del templo, podemos observar un impetuoso arco de diafragma, de 12 metros de luz. Posteriormente, esta arcada fue utilizada para soportar la pared que cierra la fábrica gótica con la románica (Zaragozá 2005, 5).

Sin embargo, a partir de las concesiones que otorga Jaume I a la villa, tales como poder hacer celebrar un mercado semanal y una feria anual, estimulará a que la población, en un corto periodo de tiempo, se convierta en un potente foco económico de las comarcas del norte del reino. A su vez, esta expansión económica fructuaria en un gran aumento demográfico, atrayendo cada vez a más pobladores. (Zaragozá 2005, 6)

La primera noticia que se tiene sobre la construcción del nuevo templo gótico, aparece el 1347, coetáneo con el inicio de la construcción de la catedral gótica de Tortosa (Fig.22). La construcción de la nueva iglesia se inició con la parte del ábside, siendo la cabecera tipo poligonal, rematada con cinco capillas absidales. La capilla central ochavada es la de mayor dimensiones, con unos 7'8 metros de anchura. El segundo tramo de la construcción corresponde al crucero, formando un rectángulo, con una altura de veintiún metros en su parte central. A cada uno de los lados se abre una capilla de planta cuadrada de seis metros de anchura y en conjunto forman la cruz de la iglesia. El tercer tramo y última fase de construcción es muy similar al anterior, formando un rectángulo, aunque un poco irregular. En la parte correspondiente al lado de la epístola, se abre una portada gótica que da salida a la parte de la torre campanario. En la parte contraria a la puerta, se abren dos pequeñas capillas con arcos ojivales. Todos los techos van colmatados con bóvedas, sostenidas sobre nervios formados por altas costillas, que se sostiene sobre las claves centrales, ricamente decoradas. Formando tal modo, una cúpula de curvatura simple (Fig. 23) (Zaragozá 2005, 6).

Sin embargo, durante la restauración de la iglesia en 2005, se observó que la construcción había tenido cinco fases organizativas bien distintas:

La primera etapa se inició con la construcción de las cinco capillas de la cabecera. En esta fase, se decoraron en gran medida los capiteles que sostienen los nervios de las bóvedas. La clave central, dedicada a Sant Mateu, también está ricamente labrada (Zaragozá 2005, 9).

La segunda fase corresponde con la finalización de la obra de la cúpula de la capilla central. Este tramo se diferencia plenamente del anterior, puesto que se ha encontrado un total de veintidós marcas de cantería. Además, el estilo de las claves centrales es muy distinto al anterior (Zaragozá 2005, 10).

El tercer periodo corresponde al crucero central. Esta porción está señalada con las líneas que bajan entre las fábricas de los muros de sillares. En ella, el número de marcas de canterías se reduce y cambia distintamente con las anteriores (Zaragozá 2005,11).

El cuarto ciclo de construcción, vendría a ser el tramo de la nave central. En este también se puede diferenciar firmemente las líneas que muestran la separación entre los dos muros. Durante este periodo, se encuentra una técnica escultórica muy distinta a los anteriores, siendo muy meticuloso en la labranza de las claves centrales. En el mismo también se inician las obras de la torre campanario. La torre, de 32 metros de altura, está construida con piedras sillares, de planta octogonal, siendo toda ella maciza, a excepción de las escaleras de caracol. La puerta de entrada se encuentra a cinco metros de altura sobre el nivel del suelo, hecho que servía para dificultar la entrada de los enemigos y poder ser utilizado como torreón militar (Fig. 24) (Zaragozá 2005, 12).

La quinta y última fase de la construcción corresponde a la portada gótica lateral (Fig. 25). mossén Betí cita en uno de sus escritos que las obras ya estaban en marcha para 1432. Y para 1440, la construcción de la portada gótica ya se había terminado y la edificación de la obra gótica se había detenido. Este hecho fue consecuencia de la crisis bajomedieval, dejando de exportar lana hacia territorios italianos. Esta situación influyó en que muchas familias emigraron y los principales comerciantes de lana se empobrecieron, sin poder continuar con el patronazgo de la iglesia gótica. Quedando de este modo inacabada y conservando la puerta y los dos primeros tramos de la primitiva iglesia románica del siglo XIII (Zaragozá 2005, 12).

Del edificio construido entre el siglo XIV y XVI no hemos podido observar ninguna marca que haga referencia a los señores de la villa: la Orden de Montesa. Aunque este hecho no es extraño, puesto que estos fundaron el Convento de Santo Domingo en 1360, donde en la propia iglesia del monasterio, llegaron a enterrarse algunos de los maestros, aunque de forma temporal. Asimismo, en el interior del templo, tampoco podemos encontrar ninguna marca de representación del escudo de la villa. Pudiendo observarlo solamente en uno de los costados de la torre campanario. Hecho que nos confirma que la torre pertenece al ayuntamiento. Lo que sí que podemos encontrar, son cinco escudos heráldicos, situados alrededor del rosetón, pertenecientes a las familias Rosí y Comí. Lo que nos hace pensar que estas familias realizaron grandes patronazgos a la iglesia (Zaragozá 2005, 28).

Cabe mencionar a algunos de los maestros de obra que más influencia tuvieron en la construcción del edificio. No obstante, no es mucha la información que se conserva de ella, dado que durante la Guerra Civil Española (1936-1939), se destruyeron los libros de obra. Pese a lo cual, sabemos que el inicio de las obras de la cabecera dio comienzo hacia 1347, por el maestro de obra Bernat Alguaire. A su vez, este maestro también estaba trabajando en la proyección de la construcción de la cabecera de la Catedral de Tortosa. Posteriormente, fue sucedido por su yerno Domingo Pruñonosa, siendo un versado en el trabajo, aunque su vida se verá empañada por el asesinato de un fraile franciscano en Morella. De su obra se le atribuye la construcción del rosetón, donde aplica unos avanzados conocimientos. Por último, también participó en la construcción de la cabecera, Antoni Guarch. La cabecera, con sus cinco capillas absidiales, ya debería estar terminada para 1372, debido a que el obispo de Tortosa concede licencia para la concesión de los altares (Zaragozá 2005, 13).

Por tanto, la obra no fue compuesta por el diseño único de un individuo, sino que fue sucedida por un conjunto de profesionales que siguieron las corrientes arquitectónicas del momento, pero aplicando nuevas técnicas y mejoras (Zaragozá 2005, 13).

Aunque la construcción de la obra gótica fue cesada a mediados del siglo XV, la construcción y embellecimiento del templo se extendió hasta el siglo XVI. Durante este periodo se llevó a cabo la realización del retablo mayor renacentista, con advocación a San Mateo y el púlpito. Aunque a día de hoy, estos elementos no se conservan porque fueron destruidos durante el último conflicto armado (Zaragozá 2005, 30).

Durante la Edad Moderna, también se llevaron a cabo una serie de obras, que remodelaron parte de la fábrica gótica anterior. La primera de ellas, fue la construcción de la capilla de la Pasión, construida entre 1616-1619, ubicada en la parte derecha más cercana a la puerta románica. La obra es de planta rectangular, dividida en dos segmentos, las cuales se encuentran cubiertas por dos bóvedas sustentadas por nervios y dos claves centrales. La edificación sigue el canon de la arquitectura valenciana de principios del siglo XVIII (Zaragoza 2005, 31).

Otra de las grandes transformaciones que se llevó a cabo, fue la construcción de la Capilla de San Clemente. Construida a mediados del siglo XVIII para albergar las reliquias del santo mártir del mismo nombre que la capilla. Para la nueva construcción, se destruyó la anterior capilla del crucero, recayente en el lado de la epístola. La nueva fue edificada con planta de cruz, colmatada con un ábside en forma de semicírculo, que a su vez, está colocada dentro de unos muros rectangulares. Esta fue construida con los materiales de la antigua capilla derribada (Zaragoza 2005, 32).

A partir de este periodo, la iglesia ya no experimentó grandes transformaciones de construcción de nuevos espacios. Aunque si bien es cierto, que durante la Guerra Civil, anteriormente nombrada, el templo sufrió vejaciones que destruyeron todos los retablos de las capillas, el púlpito y el órgano barroco.

## Conclusiones.

A lo largo de la presente investigación, en primer lugar se ha intentado realizar un análisis histórico y socioeconómico, seguidamente del estudio de los principales trazados urbanos y edificaciones emblemáticas, que se llevaron a cabo en la villa desde el segundo tercio del siglo XIII, con la conquista cristiana del Reino de Valencia, hasta finales del siglo XVIII, con la caída del antiguo régimen.

Con tal de analizar los diferentes trazados urbanos y construcciones que se llevaron a cabo a lo largo de los siglos, se ha pretendido mayormente hacer un estudio previo del contexto histórico y social, por las cual se determinó realizar dichas intervenciones arquitectónicas.

Seguidamente, se ha analizado los períodos en que fueron realizadas las intervenciones urbanísticas y los diferentes estilos en que fueron construidas. Y por último, también se ha procurado saber cuál fue su patronazgo. No obstante, no hay que obviar, que la información documental que hay sobre los primeros siglos tras la reconquista es muy escasa o casi nula, debido principalmente a que, a lo largo de los siglos, la gran mayoría de esta documentación se ha ido perdiendo en los diferentes contextos bélicos e incendios.

También es cierto, que la bibliografía encontrada para la realización de este estudio, ha sido bastante escasa, puesto que la mayoría de las fuentes son muy antiguas y de carácter local, con poco rigor histórico. Este hecho implica que los diversos autores aparezcan repetidos diversas veces a lo largo del texto. Por otro lado, también hemos intentado comparar estas referencias bibliográficas con otras más recientes, con la finalidad de poder extraer unas conclusiones a través de la comparación, lo más próximas a la realidad.

A medida que hemos recopilado la información para el desarrollo del estudio, hemos podido observar cómo Sant Mateu, a principios del siglo XIII, es una pequeña aglomeración musulmana abandonada, que evoluciona en poco más de un siglo a convertirse en una de las principales ciudades del Reino de Valencia. Este gran crecimiento tendrá una fase escalonada, que dará comienzo tras la conquista cristiana de la población, pasando a formar parte de los territorios de la Orden del Hospital. Ellos serán los encargados de la reorganización urbana de la “çuda” y de la posterior planificación y ampliación de la nueva ciudad en la parte más llana, empezando a completar parte del trazado urbano actual.

Este crecimiento aún continuará durante el siglo XIV, con la llegada de la Orden de Santa María de Montesa. En el transcurso de este periodo se llevarán a cabo grandes obras, que delimitarán la expansión del nuevo trazado urbano, como la construcción del recinto amurallado iniciado por Pere de Thous. Este hecho pondrá fin a la expansión urbanística de la ciudad, delimitando el espacio urbano.

El marcado y floreciente esplendor que estaba viviendo la villa desde la repoblación cristiana, llegará a su fin con la crisis bajomedieval del siglo XV. Por consecuencia, quedará interrumpido por completo el crecimiento económico, social y político que se estaba sucediendo en la población.

No será hasta en época moderna, cuando la población se recupere en gran medida de la crisis, y continúe con la construcción de nuevas obras, como conventos o ermitas. Sin embargo, estos siglos estarán muy influenciados por los constantes conflictos bélicos que azotarán a la villa y modificarán alguno de sus aspectos que tanto la habían caracterizado en tiempos pasados.

Por ende, con la culminación de este trabajo, hemos intentado que se vean perfectamente representadas las principales fuerzas motrices que determinaron y pautaron los procesos constructivos por el cual se fue erigiendo Sant Mateu, hasta encontrar una apariencia muy similar al que nosotros conocemos a día de hoy. También pretendemos, que este estudio pueda servir como instrumento, para sensibilizar al público de la obligación de conservar el patrimonio y de los restos urbanos, puesto que constituyen elementos claves para descifrar la historia de la Sant Mateu.

## Bibliografia.

Anglès Monroig, Gemma y Alonso Vañes, Carlos. 2002. *Monasterio de Santa Ana. Historia y vida de las Agustinas en Sant Mateu (1590-2000)*. Sant Mateu: Ayuntamiento de Sant Mateu.

Besalduch Clara, Josep Maria. 2013. *Historia demogràfica de Sant Mateu y su entorno. Siglos XIII-XXI*. Benicarló: Centre d'Estudis del Maestrat.

Betí Bonfill, Manuel. 1925. «Los Ángeles. Revista mariana mariana-mensual-ilustrada San Mateo». *Potestas*, 4: 46.

- . 1972. *Morella y el Maestrazgo en la Edad Média*. Castellón: Sociedad castellonense de cultura.
- . 1977. *San Mateo, Benifazà y Morella. Notas Históricas*. Castellón: Sociedad castellonense de cultura.

Díaz Manteca, Eugenio. 1987. “*Llibro de Poblaciones y Privilegios*” de la Orden de Santa María de Montesa (1234-1429). Castellón: Diputación de Castellón.

Ferreres Aleu, Ildefonso. 2006. *Historia de la Villa de San Matheo*. Castellon: Servicio de publicaciones Diputación de Castelló.

Gómez Sanjuan, José antonio. 1993. «El trazado urbano musulmán de Sant Mateu ». VI Simposio internacional de Mudejarismo. Teruel. *Potestas*,1: 687-704.

Guinot Rodriguez. 2012. «La construcción de una nueva sociedad Feudal: la repoblación del reino de Valencia en el siglo XIII ». La Península Ibérica en tiempos de las Navas de Tolosa. *Potestas*, 1: 367-391.

Jaume I. 1971: *Les quatre grans Cròniques: 1. Llibre dels fets del rei En Jaume* . Barcelona: Editorial Selecta.

- Hortelano Boix, Aaron. 2018. *El terme de Sant Mateu*. Sant Mateu: Hortelano Boix, Aaron.
- Jiménez Ferran, Verónica. 2015-2016. *El convent de Predicadors de Nostra Senyora dels Reis Mags de Sant Mateu del Maestrat. Fundació, Art i Arquitectura. Una aproximació*. Castelló: Estudis Castellonencs, *Potestas*, 1: 105-124.
- Martín Viciano, Rafael. 1883. *Tercera parte Crónica de Valencia*. Sociedad valenciana de Bibliófilos.
- Matarredona Sala, Francisco. 1988 *El románico en la villa de SAN MATEO*. Centro de estudios del Maestrazgo.
- Morris, A. E. J. 2018. *Historia de la forma urbana: desde sus orígenes hasta la revolución industrial*. Barcelona: Gili.
- Navarro Benito, Myriam. 2002. *Los castillos de la Orden de Montesa en el contexto del siglo XIV*. Universidad de Alicante.
- Ortells Chabrera, Vicent. 1997. *La ciutat preindustrial Valenciana: Valencia: La imatge i la paraula*. Universitat Jaume I.
- Rabassa Vaquer, Carles. 2019. *Les eleccions de mestres de montesa durant el segle XIV*. Castellón: Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura. *Potestas*, 95: 393-442.
- . 2018. «País Valenciano en la Baja Edad Media» *Els orígens de l'agència datiniana en la vila de Sant Mateu (1393-1397)*. Castellón: Universitat Jaume I.
- Rosselló Verger, Vicenç. 1987. *Villas planificadas medievales del País Valenciano*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Royo Pérez, Vicent. 2017. *Els orígens del Maestrat històric. Identitat, convivència i conflictes en una societat rural de frontera( s. XII-XV)*. Benicarló: Omada Edicions.

Sánchez Almela, E. 1984. *Nuevas aportaciones documentales a la historia medieval de la Villa de San Mateo*. Benicarló: Centro de Estudios del Maestrazgo.

- . 1985. *El Llibre de privilegis de la Villa de Sant Mateu, 1157-1512*. Benicarló: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón.

Sanmartín Besalduch, Adolf.1989. *Sant Mateu: Vuit segles d'evolució urbana. 1237-1933*. Benicarló: Stat. Recreativa "Unió de Joves Sant Mateu"

Zaragoza Catalá, Arturo y García Lisón, Miguel. 1990. *Portada y contraportada. El plano de Sant Mateu de 1773 que custodian las monjas agustinas*. Castellón. Centro de Estudios del Maestrat.

- . 2005. *La Iglesia Arciprestal de Sant Mateu*. Benicarló: Centro de Estudios del Maestrazgo. Boletín. *Potestas*, 73: 5-40.
- . 2019. «El Palacio Maestral de la Orden de Montesa en Sant Mateu» *La Orden de Montesa y San Jorge de Alfama: arquitecturas, imágenes y textos (ss. XIV- XIX)*. Valencia. Publicaciones de la Universidad de Valencia.

Vidal Adell, J.M. (2003). *La Mare de Déu dels Àngels. Historia de la Ermita en la tradició de un pueblo, Sant Mateu*. Benicarló: Centre d'Estudis del Maestrat.

## Apéndice documental.



*Figura 1: Fotografía aérea del plano actual de Sant Mateu, sobre lo que era conocido popularmente como la “çuda”. En rojo delimita por donde pasaba el antiguo muro árabe y en verde, delimita el entramado de calles en forma de cuadrícula hecho por los cristianos.*



*Figura 2: Vista aérea del solar del Palacio de los maestros de Montesa. De color rojo los límites del solar del palacio y en color amarillo el espacio que debe ocupar el palacio.*



*Figura 3: Muro que rodea el solar del Palacio de los maestros de Montesa. Fotografía de Joan Royo.*



*Figura 4: Fotografía del campanario del convento de los PP. Dominicos. Fotografía de Joan Royo.*



*Figura 5: Fotografía aérea del emplazamiento del convento de los PP. Dominicos. De color rojo las construcciones del convento y en amarillo los huertos del monasterio.*



*Figura 6: Parte de la torre que flanqueaba el portal de Sant Domingo, a día de hoy reconvertida en una casa. Fotografía de Joan Royo.*



*Figura 7: El portal de Barcelona y la torre que lo flanqueaba, 1918. En la base se observan los restos del muro medieval. Foto del archivo Mas.*



*Figura 8: Torre que flanqueaba el portal de la Bedella y que a día de hoy se encuentra integrado en la iglesia del convento de las Agustinas. Fotografía de Joan Royo.*



*Figura 9: Fotografia aérea de la ubicación de las murallas del siglo XIV sobre el plano actual de Sant Mateu. De color rojo aparece delimitado el recorrido de las murallas, y de de color amarillo la ubicación de los portales.*

- 1- Portal de Santo Domingo.
- 2- Portal de Barcelona.
- 3- Portal de Xert.
- 4- Portal de Morella.

- 5- Portal de Albocàsser
- 6-Portal de València.
- 7-Portal de la Bedella.
- 8- Portan de Sant Bernat.



*Figura 10: Lienzo de muralla del río Palacio. Las casas aprovechan la misma muralla como pared posterior del edificio. Fotografía de Joan Royo.*



*Figura 11: Fotografía aérea del conjunto monumental de la ermita de la Virgen de los Ángeles. Cedita por Ezequiel Labernia.*



*Figura 12: Fotografía aérea del Convento de las Agustinas. En rojo la iglesia junto al antiguo hospital y en amarillo los huertos del monasterio.*



*Figura 13: Fachada del convento de las agustinas. Fotografía de Joan Royo.*



*Figura 14: Interior de la iglesia del convento de las Agustinas. Se puede apreciar el ábside y parte de la cúpula del templo. Fotografía de Joan Royo.*



*Figura 15: Fotografía aérea del solar que ocupó el antiguo convento de los PP Capuchinos. En rojo delimita el espacio conventual, y en amarillo los huertos de cultivo.*



*Figura 16: Dos puertas y una ventana del antiguo monasterio. A día de hoy están adosados a uno de los patios interiores de las casas particulares. Cedida por Aaron Hortelano Boix.*



*Figura 17: Pozo hexagonal del antiguo convento de los PP. Capuchinos. A día de hoy se encuentra en uno de los patios interiores de las casas actuales. Cedida por Aaron Hortelano Boix.*



*Figura 19: Interior de la iglesia medieval de Sant Pere. Fotografia de Joan Royo.*



*Figura 20: Fachada barroca de la iglesia de Sant Pere. Fotografia de Joan Royo.*



*Figura 21: Portada románica de la iglesia arciprestal. Fotografia de Joan Royo.*



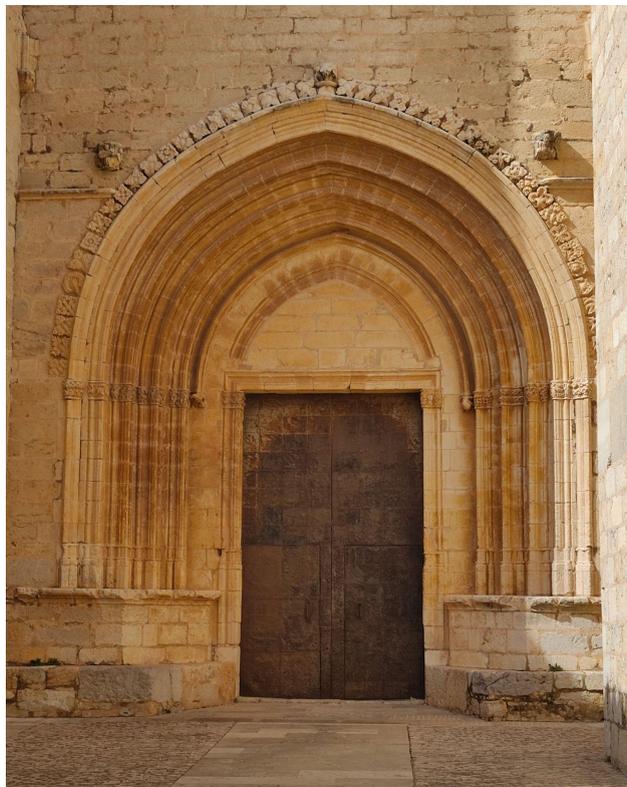
*Figura 22: Vista exterior de la fábrica gótica y torre campanario de la Iglesia Arciprestal. Fotografía de Joan Royo.*



*Figura 23: Vista interior de la fábrica gótica de la iglesia arciprestal. Fotografía de Joan Royo.*



*Figura 24: Torre campanario del siglo XV. Fotografía de Joan Royo.*



*Figura 25: Portada lateral gótica de la Iglesia Arciprestal. Fotografía de Joan Royo.*